



El periódico de *lavaca*
diciembre 2025 / año 20 / nº 210
Valor en kioscos \$ 5.000

Las jubiladas en escena

El teatro de
cada miércoles

Las putas informan

La pura y dura actualidad
desde la esquina

Marta Montero,
mamá de Lucía Pérez

La batalla final

El femicidio de Lucía Pérez a manos de dos narcos de Mar del Plata motivó el primer Paro Nacional de Mujeres. Tras una larga lucha familiar y social se logró la condena, pero ahora una nueva maniobra judicial puede dejar impunes a los culpables. Un ejemplo de que todo lo que conseguimos está en peligro. ¿Podrán?

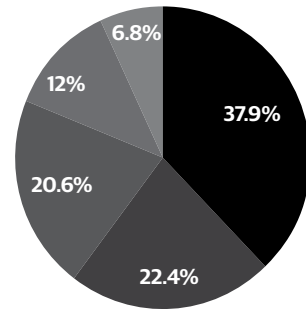
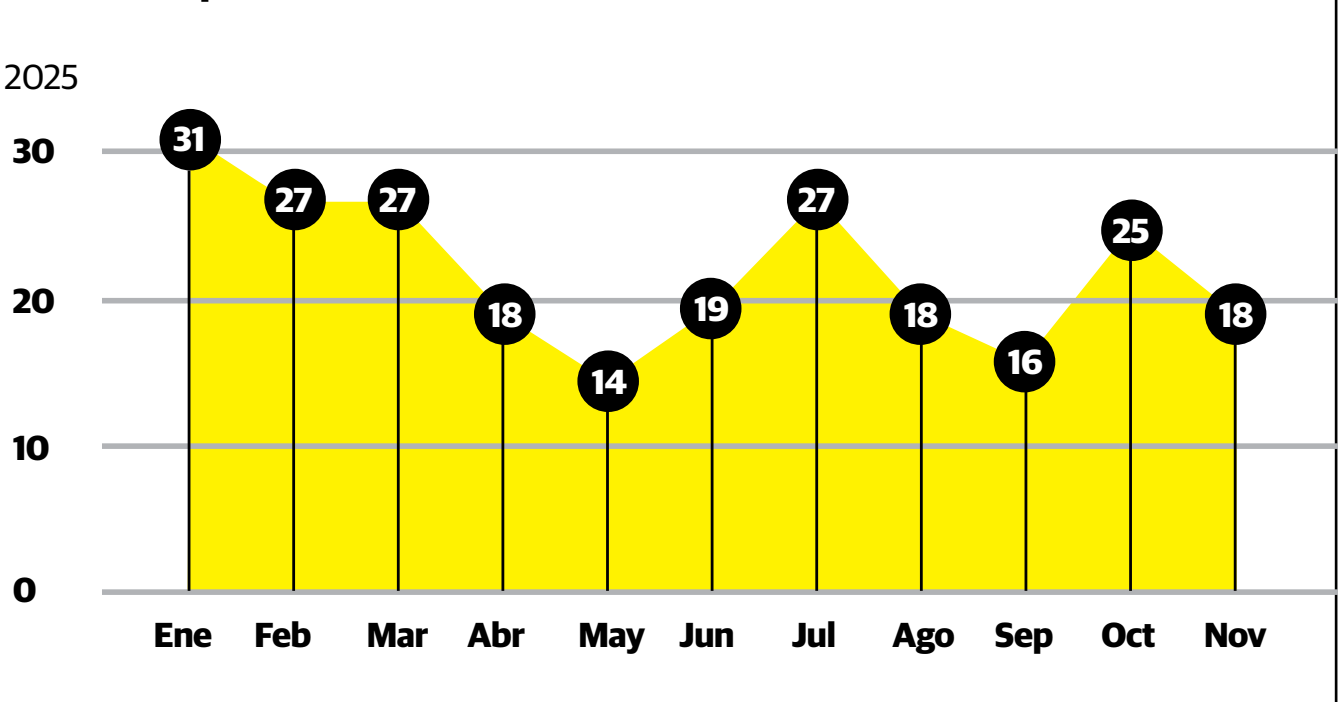
Negacionismo de Estado

¿Qué hay detrás de la avanzada oficial para negar los femicidios? Radiografía de cómo cada poder del Estado, por acción u omisión, busca ocultar las causas y consecuencias del asesinato de mujeres. Y por qué lo hace. ▶ CLAUDIA ACUÑA

Víctimas de femicidios al 17 de diciembre de 2025



Femicidios por mes



Funcionarios denunciados por violencia de género

22	13	12	7	4
Poder Ejecutivo	Poder Judicial	Fuerzas de seguridad	Poder Legislativo	Iglesia Católica
Denuncias que involucran a funcionarios del Estado nacional, provincial y municipal.	Denuncias que involucran a jueces, fiscales y empleados jerárquicos.	Denuncias que involucran a las jerarquías de las fuerzas de seguridad y policiales.	Denuncias a diputados y senadores nacionales y provinciales, y concejales.	Denuncias que involucran a las jerarquías eclesiásticas y sacerdotes parroquiales.

58

Funcionarios denunciados por violencia de género

Cifras. Si la única verdad es la realidad este 2025 es contundente. La cifra de 251 femicidios y transfemicidios no alcanza, sin embargo, a dar dimensión real de lo que significan estos crímenes en los que el Estado tiene una responsabilidad directa, que es justamente lo que nos advierte este año. La intervención sistémica y decidida, convertida en política de Estado, para negar la figura de femicidio es parte de esta realidad que deforma los datos y la información pública “hasta distorsionar esa verdad para amoldarla a su perspectiva”, tal cual nos advierte Hanna Arendt en su libro *Los orígenes del totalitarismo*. El objetivo, nos alerta Arendt, es que ya no podamos distinguir lo verdadero de lo falso. Esta operación que fue definida conceptualmente como “negacionismo” es analizada en clave contemporánea por la filósofa italiana Donatella Di Cesare en su libro *Si Auschwitz no es nada*. “Los negacionistas – que operan como dobermans del pensamiento – que nos preguntan por una cifra – ¿hay 6 millones de judíos exterminados por el Holocausto? ¿hay 30 mil desaparecidos por la dictadura argentina? – no tienen una duda real. De hecho ni siquiera son dudas: son intervenciones políticas”.

Lo que hacen con esa pregunta es negar o aminorar esos hechos. “Su pretensión es hacer pasar a las víctimas por farsantes, a los testigos por mentirosos y a los sobrevivientes por falsificadores”.

¿Por qué?

Responde Di Cesare: “Porque los primeros en instalar la negación negacionista fueron los perpetradores de los crímenes cometidos”.

¿Hay entonces 251 femicidios y transfemicidios?

Sí y también hay más, que han quedado ocultos tras el procedimiento negacionista estatal destinado a disminuir la cifra y a dificultar el acceso a la información a los sistemas de control ciudadano, tales como los que realizamos en nuestro Observatorio.

Una posible conclusión: al aplicar este procedimiento negacionista a los femicidios y transfemicidios, el Estado está confesando su participación.

Veamos cómo.

La máquina. En Argentina este año se avanzó un paso más en el proceso negacionista: la construcción de las cifras que se adecúan al objetivo ideológico de quienes administran el Estado. Para lograrlo tienen a su favor el manejo total de las herramientas y la capacidad absoluta de trabajar en todos los campos hasta obtener el resultado deseado y a través de cada eslabón que compone al Estado:

Poder Judicial. Jugó un rol decisivo en esta operación al negar la figura de femicidio en casos concretos –el crimen de la periodista Griselda Blanco es uno de los más dramáticos ejemplos–, y recartulando otros en instancias de apelación. El primero fue el de Lucía Pérez, justamente el que originó el primer Paro de Mujeres. No hay ni siquiera pudor en ocultar su intención negacionista.

En estos días de diciembre, además, la Corte Suprema de Justicia de la Nación deberá pronunciarse sobre el femicidio de Julieta González, el primero que llega a esa instancia. Y ya se sabe que las opiniones de los jueces están divididas porque tuvieron que recurrir a la convocatoria de dos miembros más para que se expidan. El resultado incidirá en la aplicación de esa figura penal en todos los restantes.

Julieta González desapareció el Día de la Primavera de 2016. Tenía 21 años. Su cuerpo fue encontrado en un descampado de Cacheuta, Mendoza, atado de pies y manos y con un golpe en la cabeza. En la investigación judicial se encontraron rastros de piel del imputado bajo las uñas de Julieta, sangre de la joven en su vehículo y búsquedas en Internet que había hecho el sospechoso sobre si podía “detectar ADN de fetos en cadáveres” y “cómo deshacerse de un cuerpo”, lo que reforzó la hipótesis de que la había matado al enterarse de que estaba embarazada.

Todas pruebas que involucraron a Andrés Di Césare, un joven de 26 años, hijo de un poderoso empresario local, con el que Julieta tenía una relación, aunque ambos tenían pareja. El tribunal de primera instancia consideró el crimen como homicidio simple y condenó a Di Césare a 18 años de prisión. En la apelación fiscal el tribunal de Casación aplicó la figura de femicidio y lo condenó a reclusión perpetua. La defensa apeló y ahora es la Corte Suprema de Nación quien debe decidir si se aplica la figura o no. La duda: si está

acreditada la relación entre la víctima y su victimario. En el fallo de primera instancia que negó la figura femicidio el tribunal argumentó que “para que se configure la relación de pareja debe existir cierta singularidad, notoriedad y estabilidad entre los miembros de la misma, aun cuando se base en una relación fundamentalmente de contenido sexual. Esta referencia a lo sexual indefectiblemente debe llevar un cierto compromiso emocional puesto que de otro modo caemos en la mera genitalidad, lo que por cierto no permite por sí configurar el concepto de pareja”.

También se dedicó –como ya es costumbre y a pesar de que los tratados internacionales suscriptos por el Estado argentino lo impiden– a analizar la conducta de la víctima, a quien consideró “decidida, independiente y de personalidad extrovertida”, negando así la otra condición legal para aplicar esa figura: la de vulnerabilidad y desigualdad.

El solo hecho de que existan dudas en el máximo tribunal de justicia sobre la aplicación de la figura de femicidio en este caso ya debe considerarse una señal de alerta que debería movilizar a todo el movimiento de mujeres y diversidades como aquel 6 de junio de 2015, pero no: así estamos este 2025.

Poder Legislativo. Tiene en su agenda inmediata el tratamiento de leyes impulsadas por el Poder Ejecutivo, entre las más importante la que elimina del Código Penal la figura de femicidio, pero también la que criminaliza las “falsas denuncias”,

Violaciones

Cifras oficiales de casos y provincias que registran mayor aumento durante 2024

CÓRDOBA

2023	229
2024	261
↑ % de aumento	12%

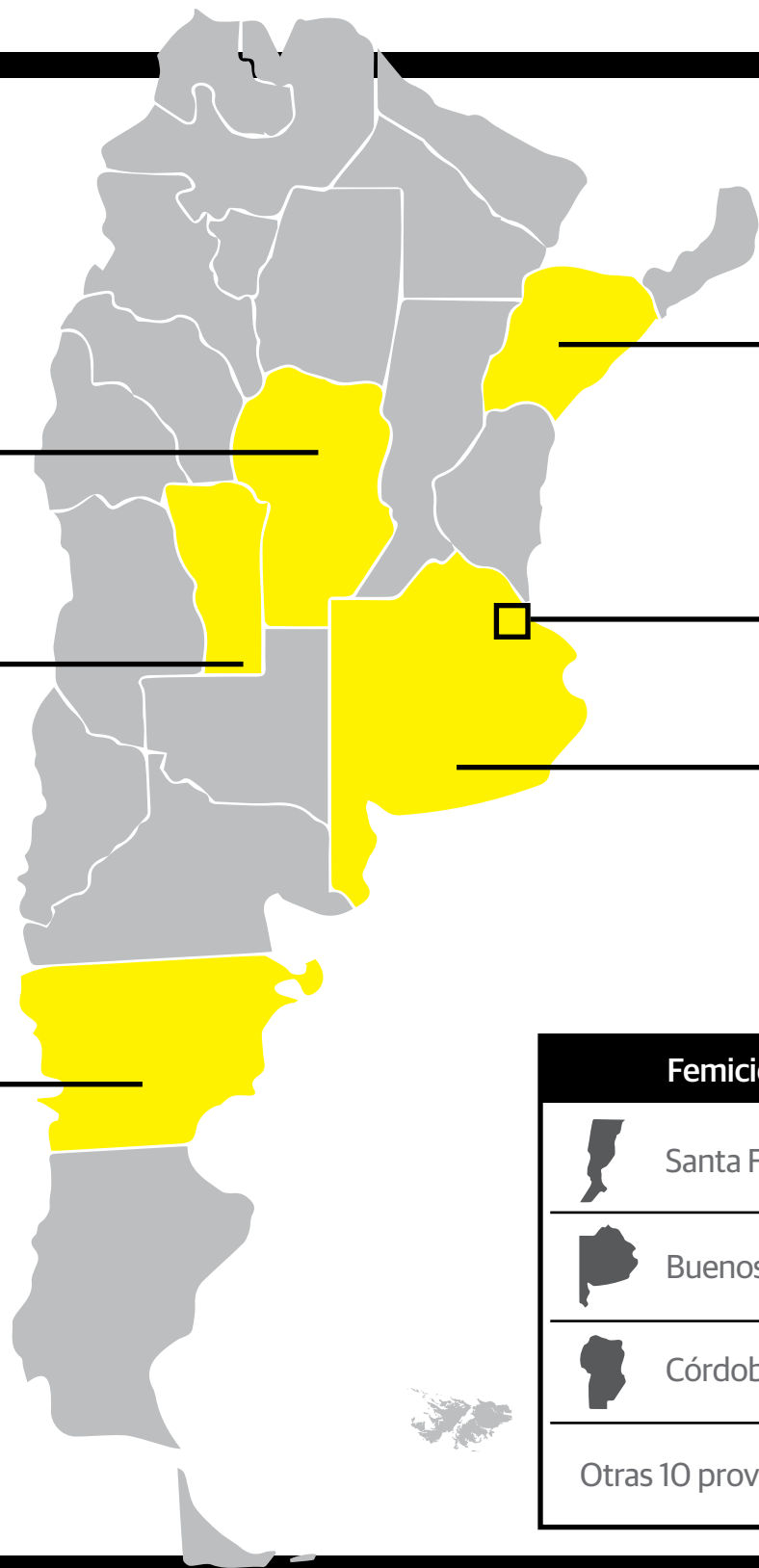
SAN LUIS

2023	52
2024	61
↑ % de aumento	18%

CHUBUT

2023	201
2024	214
↑ % de aumento	6%

Fuente: Estadísticas Criminales. Ministerio de Seguridad de la Nación



CORRIENTES

2023	101
2024	111
↑ % de aumento	10%

CABA

2023	309
2024	498
↑ % de aumento	38%

BUENOS AIRES

2023	2.242
2024	2.307
↑ % de aumento	3%

Femicidios territoriales 2022-2025

Santa Fe	104	Total 154 Femicidios relacionados con las tramas de impunidad local del narcotráfico
Buenos Aires	35	
Córdoba	4	
Otras 10 provincias	11	

248

Tentativas de femicidios

161

Infancias huérfanas por femicidios

31

Femicidas suicidados

223

Marchas para exigir justicia

aun cuando su incidencia es mínima en la realidad. No existe, por otro lado, ninguna iniciativa de la oposición para impulsar otro tipo de proyectos que aseguren las condiciones de contención y prevención de estas violencias. Ningún sector político trabajó en la declaración de emergencia de violencia de género ante el desmantelamiento de los escasos programas de ayuda a las víctimas, que han sufrido el mismo trato brutal que personas con discapacidad, por poner solo un ejemplo de sectores que han impuesto a los y las legisladoras la defensa de sus derechos a través de movilizaciones constantes y con claros reclamos que lograron así obtener el apoyo social necesario para presionar al Congreso, así como también iniciar amparos en la

justicia que ayudaron a restablecer esos derechos: la motosierra es ilegal, hasta que el Congreso decida lo contrario.

Poder Ejecutivo. Este 2025 el Ministerio de Seguridad, a través del Sistema Integral de Estadísticas Criminales, dio a conocer las cifras correspondientes al año 2024. No figura ya el femicidio como delito. No hay datos oficiales, salvo el registro que da a conocer cada año la Oficina de Violencia Doméstica de la Corte Suprema de la Nación, que ha tenido que cambiar su sistema de contabilización de casos para adecuarlo a los compromisos internacionales, ya que hacerlo solo a través de las carátulas judiciales implicaba validar el sesgo. Este año en el registro del Ministerio de Seguridad la violencia de género

solo está representada en el apartado “delitos contra la integridad sexual”, categoría penal donde se contabilizan, entre otros, las violaciones. En CABA aumentaron un 38%, cifra suficiente para encender la alarma, el grito, el reclamo.

Según los registros de nuestro Observatorio –que coinciden con lo que informó este noviembre la Defensoría del Pueblo de la Nación– las provincias más castigadas por los femicidios fueron Misiones, Neuquén, Santa Cruz, Chaco y Jujuy. En tanto los femicidios territoriales volvieron a golpear a Santa Fe (especialmente a Rosario) rozando los niveles de 2022, el año con mayor cantidad de víctimas.

Esta cartografía de la violencia femicida nos señala el dato que importa, la rea-

lidad que duele y la urgencia que nos interpela: la mayoría de las víctimas de esta violencia letal son las pobres. Lo señala también el informe de la Defensoría del Pueblo de la Nación: “En general, la mayoría de las víctimas de femicidio provienen de un estrato socioeconómico bajo”.

Y lo determina la situación general que sufre esa población de mujeres y trans que ya no tiene ni los mismos derechos ni el mismo acceso a los mecanismos para garantizarlos que el resto de la población.

La consecuencia es que tampoco tiene derecho a la vida.

Lo que urge, entonces, es algo que hoy representa la cifra que falta: la masiva solidaridad social de quienes, por sus privilegios de clase, pueden abrazar esta causa.

El femicidio de Lucía Pérez, hoy



NACHO YUCHARK



JUAN VALEIRO

Alma y vida

¿Qué es la justicia? ¿Cómo enloquecer a una familia? ¿Por qué buscan eliminar la figura de femicidio? ¿Cuál es el rol práctico del Estado y el negacionismo? El Tribunal de Casación resolvió que el de Lucía Pérez no fue un femicidio. La política de la misoginia como aversión hacia las mujeres y el paralelismo con lo narco que vende droga junto a las escuelas. Las “sumisitas”, la violencia y el sometimiento. Marta y Guillermo: una familia que trabaja en comunidad, y las claves para que las pesadillas no sigan asesinando a los sueños. ► SERGIO CIANCAGLINI

La letra de Lucía es clara, cálida, de imprenta pero redondeada, más grande cuando ella quiere resaltar algo. El texto está escrito sobre una hoja blanca pegada sobre la pared. La primera frase es:

- “Algunas cosas hoy me salieron mal y nadie me pudo ayudar”.

Esa hoja es una de las infinitas cosas que la recuerdan. Hay una caja con osos de peluche (un panda gris con bufanda, otro celeste). Hay muñecas y una Pantera Rosa. Hay un dibujo del Gato Silvestre con un mensaje de Lucía para su hermano Matías a quien le escribe con corazones: “Te amo mucho dientes de alambres”. Hay libros, una patineta y lápices. Hay atrapasueños que ella armaba mirando a *Los Simpson*, mientras germinaba la idea de estudiar Biología o Veterinaria. Los atrapasueños son circulares como el tiempo y cruzados por un tejido en red para atrapar a las pesadillas y que solo los sueños luminosos se

deslicen hacia quien duerme.

En esas paredes hay también algo que escribieron a mano otras personas: unos 2.000 nombres de mujeres y chicas asesinadas. Son apenas una muestra, una molécula estadística: no entraron más. No entrarían ni escribiendo con letra infinitesimal todos los nombres en todas las paredes de ese lugar increíble llamado La Casa de Lucía, en Mar del Plata, que alguna vez fue sede de un clan narco y hoy es refugio para tareas de alta complejidad. Por ejemplo, intentar salvar y reconstruir vidas. O lograr una especie de utopía que demasiadas veces se desliza hacia la pesadilla: la justicia.

SACANDO CUENTAS

Guillermo Pérez, mecánico y chapista, calcula con los dedos de su mano pero duda: “Debemos ir por cuatro o cinco juicios, ya perdí la cuenta”.

Marta Montero, enfermera, mira a su marido y luego me dice: “¿A vos te parece? ¿Eso es la justicia?”.

Historia del crimen. Lucía Pérez, la hija menor de ambos, tenía 16 años cuando fue asesinada el 8 de octubre de 2016, lo que provocó el primer Paro Nacional de Mujeres en el país.

1) En 2018 hubo un primer juicio en Mar del Plata que absolvió a los culpables por el femicidio y el abuso sexual (Matías Fariás, Juan Pablo Offidani y Alejandro Maciel, quien fallecería en 2020).

Solo se los condenó por “tenencia de estupefacientes con fines de comercialización, agravado por ser en perjuicio de menores de edad y en inmediaciones de un establecimiento educativo”. Lugar de la comercialización: la esquina de la Escuela de Educación Polimodal 3, en la concurrida avenida Juan B. Justo. Allí captaron a Lucía.

El juicio y su fallo fueron tan vergonzosos y misóginos que en 2020 el Tribunal de

Casación resolvió anularlo y ordenó un nuevo proceso. Sus integrantes, Mario Kohan, Carlos Natiello y Fernando Mancini, plantearon que el fallo contenía “intolerables prejuicios” y “suposiciones basadas en estereotipos de género”, y tuvo que explicar lo obvio: “No olvidemos que en esta instancia no se está juzgando a la víctima (como pareciera estar ocurriendo) sino a los eventuales victimarios”. Los imprementables jueces de aquel proceso (Facundo Gómez Urso, Pablo Viñas y Aldo Carnevale) cuestionaban que Lucía era una chica “con carácter”, como si tener personalidad justificase que la drogaran y la violaran hasta matarla. Casación describió aquel fallo como “subjetivo y tendencioso, prejuicioso, parcial y discriminatorio”.

2) En 2021 se resolvió además realizar un jury: juicio político en la Legislatura bonaerense al tribunal del primer proceso. En 2023 se hizo el segundo juicio en el Tribunal Oral 2 de Mar del Plata. Fariás fue condenado a prisión perpetua como autor de los delitos de abuso sexual con acceso carnal agravado por el suministro de estupefacientes y por resultar la muerte de la persona ofendida en concurso ideal con femicidio. Offidani (hijo de un reputado escribano marplatense, con quien además trabajó) fue condenado a 8 años, considerado partícipe secundario del crimen.

3) En noviembre de 2024 se hizo el jury a los jueces del primer juicio: fueron absueltos como para que los clanes políticos y judiciales bonaerenses tuvieran un fin de año en paz.

4) En febrero de este año, inesperadamente, sin ser notificados, a través de los medios, Marta y Guillermo se enteraron de que otra sala del Tribunal de Casación (integrada por María Florencia Budiño y Víctor Violini) había decidido que el de Lu-

cía no fue un femicidio. Por lo tanto habrá una nueva audiencia “de cesura”, en abril, de tres jornadas destinadas a establecer el monto de la pena por el abuso sexual agravado que puede ir de 8 a 20 años.

5) El 17 de diciembre de 2025 Offidani pidió su libertad. Coincidentemente, días antes, el fiscal solicitó el cese de la prisión de Fariás sin avisarle a la familia. El abogado de los Pérez Montero, Juan Pablo Gallego, respondió a esa de quien debería estar representando los intereses de Lucía, y logró frenarla.

Marta observa: “O sea que con todo esto te dicen que a Lucía no la mataron. Decidió morirse. La culpable es ella. Con estos fallos la matan una y otra vez”.

Adivinanza: ¿qué día se dio a conocer la calculada anulación judicial de la sentencia por femicidio?

Respuesta: el 14 de febrero pasado, fecha en la que la adolescente “no asesinada” hubiera cumplido 25 años.

MATAR AL FEMICIDIO

La segunda frase del cartel escrito por Lucía:

- “Me boxeo con la vida otra vez, ella me trata de noquear”.

La negación del delito de femicidio por parte de Casación mereció esta respuesta del abogado Gallego: “Aunque los jueces consideren que es un femicidio, no pueden juzgarlo. Lo que hizo Casación fue matar el femicidio de Lucía”.

La situación confluye a la perfección con la maniobra política del gobierno nacional que busca ir más allá, eliminando el delito de femicidio del Código Penal. ¿Qué explicación tiene esa actitud del gobierno?

Marta: “El Estado no se quiere hacer cargo de lo que significa el femicidio. Y eso

En la página anterior, Marta y Guillermo hace 9 años, al recibir a MU días después del femicidio. Y hoy, en uno de los ambientes de La Casa de Lucía. Marta empezó a estudiar Derecho. Guillermo calcula: “Hay tres justicias. Para el que tiene, para el pobre, y para el narco”.

pasa porque el Estado es parte de la trama del asesinato de mujeres. Este no es cualquier crimen. A la mujer se la mata por ser mujer”.

Lo narco como contexto: “El que mata a las mujeres es el propio narco, que está porque se lo deja estar. Entonces aparece

el triple crimen de Brenda, Lara y Morena. ¿Eso no es un femicidio? Todo lo que les hicieron, ¿qué demuestra? Es un mensaje sobre el cuerpo de la mujer”.

¿Y cuál es ese mensaje? “Quedate piola, no levantes la cabeza, no te metas donde no corresponda. Vos calladita y... sumisita, como decía Lucía. Esa es la palabra: sumisita”. Los sinónimos de sumisa son dócil, obediente, manejable, disciplinada, mansa, fiel, resignada. El mensaje parece de época, y tal vez describa mucho de lo que pasa política y socialmente. ¿Habrá respuesta? La pareja Pérez Montero muestra un camino posible: no resignarse.

Guillermo: “No paramos de ver aberraciones y una violencia cada vez peor contra las mujeres. ¿Y dónde están el Estado, los jueces, los fiscales? Se ve clarito que cuando está metido el narco los juicios son interminables y te terminan ganando por agotamiento. Porque vos tenés a narcos sicarios, y también otro tipo de narco. Offidani, el hijo del escribano, sabía perfectamente lo que estaba haciendo. Y todo saltó por lo de Lucía, porque si no, seguían vendiendo droga a los menores en la esquina de la escuela”.

Marta: “¿No los vio ningún policía, ningún profesor, ninguna autoridad?

DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE
EMPRESAS RECUPERADAS

LA COOPERACIÓN
SUPERA A LA COMPETENCIA

☎ 54 9 11 2671-8733

Comprá trabajo argentino
autogestionado

Cuando todo el mundo hace la vista gorda, eso es el Estado, que nunca ve nada más que lo que quiere ver”.

El gobierno y sus ministros y ministras hablan de “flagelo” y/o “guerra contra la droga” y/o “el que las hace las paga”. Pero cuando el flagelo ocurre en términos prácticos, ni amenazan aumentar esas penas de 8 años a narcotraficantes que venden droga a menores sin que la policía se alarme demasiado. Desaparece mágicamente la “mano dura”, como podría ocurrir ahora si borran el femicidio.

Marta: “Los femicidios son un delito distinto al homicidio. Son parte del mecanismo de disciplinar mujeres. ¿Qué daño puede hacer una chica de 15 o 16 años, para que se la mate con el salvajismo que la matan?”.

Sin embargo Milei planteó públicamente su idea de eliminar la figura del femicidio como un modo de igualdad ante la ley. “¿De qué igualdad me hablan si te matan por ser mujer? Un narco droga totalmente a una chica o a una mujer, la coge hasta que se muera, muestra que puede hacer con ella lo que quiere, incluso violarla hasta el final, y me hablan de igualdad ante la ley” explica Marta. “Y peor cuanto más jovencitas son. Fíjate el target: de 15 a 20 años, todas parecidas, lindas, bonitas. Y a la vez lo que aparece es el desprecio. Tirarte, enterrarte, meterte en una heladera, desintegrar tu cuerpo, que aparezca el cráneo y un fémur de una criatura de 16 años en un descampado”.

Eso es lo narco, sintetiza Marta. “Y si no lo querés ver, es negacionismo”.

Los casos que cita son de Mar del Plata. Rocío Fernández fue hallada muerta en la heladera de la casa de Juan Galaguerri. Tenía un gravísimo traumatismo encefalo craneano (literalmente le rompieron la cabeza) y luego la estrangularon. Iara Nardelli, 16 años: su cabeza y algún hueso aparecieron en un descampado mientras se consideraba el caso como “suicidio”, el más extraño de los conocidos, con la menor descuartizándose a sí misma. Marta: “Lo de Rocío se encontró porque salimos con la familia, hicimos una conferencia y con el revuelo que se armó, aparece. Si no, todavía estaba en la heladera”.

¿MELONI WOKE?

Continúa el texto escrito por Lucía:

- “De nada sirve que vos te reventés”.

Marta se quedó con algo fundamental que aclarar: “La pena por femicidio es de 50 años. El Artículo 80 del Código Penal. Si lo eliminan, se pasa al homicidio que es de 8 a 25 años. Para mí, es un modo de que abran la cancha para ir a matar”.

Guillermo: “Pero fíjate la locura. En México empezaron una campaña para que haya cárcel en los casos de abuso sexual. Y mientras acá lo quieren sacar, en Italia el gobierno de (Giorgia) Meloni aprobó el femicidio. Solo acá vamos al revés”.

El gobierno de Italia conducido por Meloni acaba de incluir el femicidio en su Código Penal con pena máxima de cadena perpetua “para quienes asesinen a una mujer por odio, discriminación o actos de control, posesión o dominio por razón de género”. El cambio muestra que la intención de eliminar el femicidio no es necesariamente una política de la derecha. En el caso argentino habría que buscar en la idea de control social, y en eso que el gobierno llama “batalla cultural”, cuestio-



ROMINA ELVIRA



LINA ETCHESURI



JUAN VALEIRO

Arriba, el tribunal del 1º juicio, anulado por misógino. En el centro: los jueces que sí condenaron por femicidio. Y debajo, el jury que terminó absolviendo a los jueces misóginos.

nes que explican la palabra “misoginia”. El término se forma con la raíz griega “miso”, que significa odiar, y “gyne” (mujer). El Diccionario de la Real Academia lo define en cuatro palabras: “Aversión hacia las mujeres”. ¿Quiénes y por

qué sienten aversión hacia las mujeres? En la saga *Millenium* del sueco Stieg Larsson, los “hombres que no amaban a las mujeres” emergían de una mezcla de corporaciones y nazismo.

Marta: “Que exista esa perversión te explica por qué el negacionismo es total. Como pasa con tantos temas de derechos humanos y del medio ambiente. Para el Estado, negar tiene su beneficio: esto no pasa, no está, no existe, así que no hay ningún problema”. Guillermo: “Se está

gestando una impunidad y en nuestro caso después de casi 10 años peleándola y avanzando nos ponen de nuevo en el kilómetro cero. Empezar todo otra vez. Con el femicidio de Lucía y con las leyes”.

CÓMO SE COCINA

Marta tomó una decisión asombrosa: comenzó a estudiar Derecho. Ya aprobó ocho materias. “No es normal que a una familia los tres poderes del Estado la atropellen, la ninguneen, la tengan de acá para allá. Es algo enloquecedor. No tiene nombre. Entonces se me ocurrió saber: ¿cómo se cocina esto? Por lo menos quiero entenderlo. Cómo se arma esta locura donde además te revientan económicamente porque tenés que poner un abogado. Hace años que todo lo que hacemos es para seguir bancando todo esto. Podés tener defensores de oficio solo si demostrás que vivís prácticamente en la indigencia. Los fiscales ni te avisan lo que hacen. Así que hay dos tipos de justicia: una para el que tiene plata, y otra para los pobres”. Guillermo agrega: “Y una tercera justicia es para el narco. Esa es distinta”.

¿Cómo es eso de estudiar Derecho? “Es difícil –cuenta Marta– pero no tanto por el aprendizaje sino porque te quieren hacer ver las cosas con otra cabeza. Te hablan de una ley benigna. ¿Benigna para quién? O un profesor habla de una mujer muerta como un caso, como un objeto. Entiendo que es una técnica para minimizar las cosas, para describir con el lenguaje de ellos algo que pasó. Pero yo no estoy de ese lado, estoy del otro. Cuando escucho esas cosas me duele el alma. Me encantaría contestarles mal. La primera clase fue tremenda, y llamé a Claudia Acuña, estuvimos hablando horas. Eso me ayudó mucho. Entendí que si la profesora piensa y habla de esa manera, pero yo no estoy estudiando para cambiarla a ella. Lo que tengo que hacer es aprender a manejarme con eso, sin impregnarme de una cosa que es técnica pero también tiene algo de malicioso, horrible. Y bueno, quiero entender esa dinámica. Así que como siempre: no voy a parar”.

VER LO QUE HICIERON

La charla es volcánica. Marta se queda pensando: “Lo que no se entiende muchas veces es que solamente vos sabés lo que pasó. Cuando le vimos a Lucía la parte de la cintura con las marcas de la madera del lugar donde la llevaron para cogerla hasta matarla, solamente nosotros veíamos esas marcas ¿me entendés? Solo nosotros vimos lo que le hicieron”.

Guillermo retoma otra forma de violencia: “Lucía era menor. Suponete que nosotros no estuviésemos. ¿De quién es la función de cuidarla, de representarla? Del Estado. Pero no está. Los jueces, los fiscales, los legisladores que hicieron el jury, todo eso tendría que dedicarse a cuidar a Lucía, y no ir en su contra, que es lo que pasa en la práctica”.

“Si no hay una familia atrás, empujando, no pasa nada” explica Marta. “Y eso es de toda la vida. Cuando salían esas viejas en la dictadura, las madres, las abuelas, decían que eran las viejas locas. Bueno, las viejas locas ahora somos nosotras, que no nos importa un carajo nada que no sea nuestras hijas, y que nos vamos a enfren-



LINA ETCHESURI

tar a quien sea”. Queda planteado un mapa: hablan con indignación, pero no se quedan enjaulados en ella, sino que la toman como materia prima para actuar.

Frente a los laberintos, contradicciones y lo que Marta llama esquizofrenias judiciales, ¿qué hacer? “Ya Budiño y Violini dijeron que no es un femicidio. Iremos al juicio de cesura sabiendo que la condena es de 8 a 20 años, y pelearemos para que sean 20. De ahí en más el trabajo es para que no se caiga la figura de femicidio. Iremos a la Corte Suprema. Y si no hay respuesta queda otro paso: la justicia internacional. Lo que no vamos a hacer es parar. Me di cuenta cuando el día del cumpleaños de Lucía nos avisaron que habían negado el femicidio. Ni nos lo dijeron a nosotros, como que no existimos. Fue como decirte: yo te volteo, soy más que vos. Pero nosotros somos como las bacterias, seguimos igual, nos reproducimos o qué sé yo qué miércoles hacemos, pero hay una fortaleza que no sé si Dios o Lucía desde el cielo nos manda”.

Guillermo pinta un paisaje: “¿Viste cómo es la cosa? Con todo lo que nos hicieron en contra, nos fortalecieron. Lucía no vuelve. En eso somos perdedores. Pero no soy partidario de quedarme tirado en la cama. Quiero que mi hija tenga su justicia. Así que bueno: acá estamos”. Marta lo mira: “No teníamos mucha opción. O reventábamos y nos hundíamos, o salíamos a la vida”.

PENSAR CON CLARIDAD

Salieron a la vida. Se movilizaron siempre, afrontaron todos los juicios y las audiencias, se conectaron con otras víctimas, impulsaron la organización de Familiares de Víctimas de Femicidios y Travestidos y la Campaña Somos Lucía, organizaron exposiciones, reclamos, encuentros y presentaciones en dis-

La permanente movilización marplatense. Marta con Nora Cortiñas, y un encuentro en La Casa de Lucía: “Hay que salir a la vida y trabajar en comunidad”.

tintos lugares del país, sumaron y se sumaron a otras luchas y desafíos. Se financiaron a pulmón y esfuerzo. La Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE) le asignó a la asociación civil creada por la familia una casa de Mar del Plata que había sido incautada por la justicia a un grupo narco: el clan Loza.

Con las mujeres de la Campaña, vecinas y vecinos, rifas, corsos y mermeladas hechas por Marta con cerezas, ciruelas y naranjas de la pequeña huerta de su casa, recompusieron como pudieron en tres meses ese lugar destruido al que llamaron La Casa de Lucía y se inauguró formalmente en noviembre de 2023.

Dijo Marta aquel día: “No nos podemos quedar en el dolor, el sufrimiento y que todo termine así. Nuestras hijas son la semilla. Jamás nos van a convencer de que somos unos negros de mierda. Somos mujeres y hombres trabajadores, no egoístas, gente que piensa que no somos el ombligo del mundo sino que necesitamos comunidad para trabajar”.

Entre múltiples actividades allí organizan encuentros de mujeres de los barrios marplatenses para pensar y actuar frente a la violencia, y reciben periódicas visitas de escuelas.

Marta: “Es muy fuerte, porque son adolescentes como Lucía que recorren la casa, ven los dibujos, sus cosas, y se arman unas charlas increíbles en las que cuentan además lo que están viendo en los barrios, en la realidad. La violencia, la crisis. Ahí también hay miles de semillas, empezás a ver que vienen con otro tipo de mentalidad”.



LINA ETCHESURI



LINA ETCHESURI

Falta el final de lo que escribió Lucía:

- “Cuando algo no te salga bien tomate un tiempo y pensá con claridad... porque la solución está en vos”.

Todo ese texto es una estrofa de la balada *El rey*, de Intoxicados, que Lucía transcribió con esas letras grandes y cálidas porque representaba lo que ella sentía en un momento, y sus padres hoy pegaron en la pared como otro modo de recordar los trazos de su vida. Pero potenciaron esa idea –la solución está en vos– como primer paso para lo que Marta define como salir a la vida y trabajar en comunidad.

Guillermo: “Lo que más hay que cambiar es a la gente que no cree que algún día podemos tener justicia, o que podemos ser mejores personas”.

Marta: “Nosotros seremos testarudos, pero además te vas encontrando con que no sos el único, que hay un montón de

gente que quiere cambiar las cosas, que te apoyan y que vos los apoyás, y que todo eso te abraza el alma. No quedarte llorando en un rincón, porque si te autoflagelás tu mente te va a llevar a esa oscuridad. Hay que prepararse estudiando, en la calle, con amigos, en todas partes. No ir a la soledad. Somos seres que nos necesitamos entre todos y así vamos a poder enfrentar los ciclos de la vida. Al final, es una cuestión de amor” dice, en coincidencia con la antigua y cada vez más novedosa noción de que el amor es lo que puede salvar de la destrucción al género humano.

Noticias recientes indican que Marta y Guillermo serán abuelos. Su hijo Matías, ex “dientes de alambres”, será papá en marzo. Lo cuentan bajo la mirada sonriente de Lucía.

Marta informa: “Va a ser una nena”. Guillermo intuye: “Una nena luchadora”.

AReCIA

ASOCIACIÓN DE REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES DE ARGENTINA

lanzamiento

PROGRAMA

#BARRIOSUR

ACCIÓN 01

DESCUENTOS 30%

Es 100% autogestivo y ofrecerá un descuento del 30% en espectáculos a las personas que tengan domicilio en Parque Patricios, Boedo y San Cristóbal. INFO DETALLADA EN NUESTRA WEB

RADIO SUR

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

La ¿impericia? en la causa de Cecilia Basaldúa

Sin cuerpo

A lo largo de este 2025 la nueva instrucción que investiga el femicidio de Cecilia Basaldúa, ocurrido en el año 2020 en la localidad cordobesa de Capilla del Monte, cambió fiscales, tomó nuevas pruebas y amplió testimoniales. Sin embargo, en el marco de un proceso judicial que avanzaba, una noticia coronó la impunidad en esta causa: hace cuatro años que el cuerpo de Cecilia fue retirado de la morgue judicial sin el consentimiento de la familia. ▶ MARÍA EUGENIA MARENGO



JUAN VALERO

El 9 de octubre pasado Daniel Basaldúa y Susana Reyes se enteraron, reunidos por segunda vez con la fiscal Sabrina Ardiles en los tribunales de Cruz del Eje, que el cuerpo de su hija

había sido retirado de la morgue judicial de Córdoba en el año 2021. Esto sucedió antes de que se iniciara el juicio que absolvió a Lucas Bustos, el único imputado sin pruebas, en una causa que investigó la fiscalía de Cosquín a cargo de Paula Kelm.

“Nosotros tenemos acá un papel, un comunicado, que dice que el cuerpo de Cecilia no está en la morgue”, les dijo Sabrina Ardiles, la nueva fiscal a cargo de la segunda investigación por el femicidio de Cecilia Basaldúa. Hacía tan solo siete me-

ses que el anterior fiscal –Nelson Lingua–, en el mismo lugar, sentado detrás de un escritorio le había dicho a la familia que iba a ocuparse del traslado del cuerpo a Buenos Aires para la realización de nuevas pericias. Un pedido histórico de Daniel y Susana.

En esa reunión la prosecretaria de la Fiscalía, Silvia Rivero, expresó que nunca se había dejado de investigar. La necesidad de la confianza volvió a ser una tregua durante esa hora de reunión, en la que los tecnicismos se suspendieron y las palabras se abrieron en una cronología de datos, guardados en la memoria indeleble de Daniel Basaldúa. Una tregua apenas. Siete meses después, a la causa en la “que nunca dejaron de investigar” le apareció “un papel” que notifica que el cuerpo de Cecilia no está en ninguna morgue judicial desde el año 2021.

La partida de defunción de Cecilia estaba en el expediente de Lucas Bustos, con fecha del mes de octubre de 2021. A dicho expediente, desde la primera elevación a juicio –que fue para noviembre del mismo año–, la querella no pudo tener más acceso.

Sin embargo, ni siquiera en pleno desarrollo del juicio en 2022 la familia fue avisada sobre esta situación. Daniel, el padre de Cecilia, le recordó a la fiscal Ardiles su obligación: la Ley de Víctimas 27.372 establece entre otras cosas, el de-

¿QUÉ DIJO LA FISCAL?

A partir de un comunicado del Equipo de Justicia por Cecilia, donde se manifestó el acompañamiento a la familia y la exigencia de transparencia en los mecanismos de investigación, el 18 de noviembre la fiscal Sabrina Ardiles habló a la prensa. En el medio *Chaz4* insistió en que los abogados y la familia habían sido notificados de lo sucedido cuatro años atrás. “Como ya se habían realizado las pericias necesarias, fue informada la familia de esta situación a través de sus abogados para que dispusieran del cuerpo. Al no obtener respuesta, luego de varias notificaciones, se dispuso de oficio la inhumación en el Cementerio de San Vicente”.

Al día siguiente, la abogada Daniela Pavón le respondió a la fiscal Ardiles a través del mismo medio de comunicación de la ciudad de Córdoba. Allí dejó en claro que recién en la reunión de octubre tomaron conocimiento de un oficio y una constancia que estaba agregada a la causa desde noviembre de 2021, en la que se había dispuesto que el cuerpo fuera enterrado en un cementerio de Córdoba Capital. No existieron esas “varias notificaciones” y el cuerpo de Cecilia Basaldúa fue inhumado sin el consentimiento y sin la autorización de la familia.

“Nos pareció otro acto más de impunidad. Nosotros en un escrito con fecha del 5 de noviembre del año 2021 nos opusimos a ese pedido y el cuerpo quedó a resguardo en la morgue. Vamos a pedir que sea exhumado y que se lo puedan llevar sus papás”, enfatizó la abogada y dejó en claro que se va a solicitar un ADN para determinar la identidad.

PRIMER ENCUENTRO

El tiempo es un reloj en cuenta regresiva. La familia lo sabe y por eso nunca duda en recorrer los 868 kilómetros que la separan desde Buenos Aires para llegar a los Tribunales de Cruz del Eje.

Fue en el mes de junio cuando hablaron por primera vez con la nueva fiscal, Sabrina Ardiles. Afuera, como siempre, los carteles se ubicaron sobre las escaleras a la entrada de los Tribunales: “Verdad y Justicia por Cecilia Basaldúa. ¿Qué pasa en Capilla del Monte?”.

En esa primera reunión, Susana sintió frialdad: “No la conocía y que sea de Capilla del Monte, no me transmite confianza”, dijo en aquel entonces. Faltaban cuatro meses para que volvieran a verse y se enteraran de que el cuerpo de su hija ya no se hallaba en la morgue como creían.

Luego del juicio que en julio de 2022 absolvió a Lucas Bustos por el crimen de Cecilia, se inició esta nueva investigación y en el año 2023 la familia fue recibida por

Silvia Rivero, la prosecretaria de la Fiscalía en los tribunales de Cruz del Eje. Paradójicamente les había hablado sobre la posibilidad de hacer una autopsia psicológica de Cecilia. Esta medida era algo que ya se había hecho en la causa anterior y dejó como resultado tantas inconsistencias como absurdos.

Hoy, con la distancia que construye el paso de los años, Susana y Daniel observan de qué modo se van moviendo los operadores de una justicia en la que no creen. Sienten que van en retroceso y que deberían ir detrás de todas las personas que se nombran en “el audio de María”, una prueba que nunca fue considerada como tal, ni indagada en profundidad por ninguna de las instrucciones que atravesó esta causa.

En aquella primera reunión, la fiscal Ardiles les había planteado que se iba a concentrar en distintas líneas de investigación. Habían intercambiado varias ideas al respecto, además de hacer hincapié en la hipótesis principal, que rondaba en torno a Mario Mainardi como sospechoso –se trata de la última persona que alojó a Cecilia en Capilla del Monte– y la posibilidad de que se terminen de analizar las 11 muestras halladas con luminol en su casa.

UNIFORMADOS PRESOS

A lo largo del intercambio, habían repasado algunos momentos importantes de los años anteriores. La imputación de Lucas Bustos sin pruebas; la inspección judicial que realizó el entonces fiscal Nelson Lingua en agosto de 2024, en los posibles lugares donde Cecilia pudo haber estado antes de su muerte. Esto último ayudó a dejar en evidencia la dudosa hipótesis de la fiscal Kelm, quien había asegurado que Cecilia había llegado por sus propios medios al lugar donde apareció sin vida.

Se insistió en que la policía de Capilla del Monte no fuera la encargada de realizar las notificaciones a los testigos, a partir del mal desempeño del año anterior, por el que luego de la denuncia presentada en la Dirección de Investigaciones de las Fuerzas de Seguridad, fueron imputados el actual comisario de la ciudad, René Lambir, y el policía Gerardo López.

De la misma manera, la querella está atenta a ese proceder judicial y policial, más aun con los antecedentes de varios de los uniformados de Córdoba que tuvieron activa participación en la primera pesquiza y hoy se encuentran detenidos por violencia de género: Diego Alejandro Bracamonte (ex comisario departamental, a cargo del operativo de la búsqueda); Ariel Daniel Zárate (ex subcomisario); Diego Concha (ex director de Defensa Civil) y Adrián Lúquez (ex sub comisario), hoy en libertad.

El año avanzó y la investigación continuó: se tomaron más de 30 testimoniales. Además de los aportes permanentes de la querella, se manifestó un descontento vinculado a los cambios en el equipo de la Dirección de Investigación Operativa (DIO), dependiente de la policía judicial, que venía trabajando en la causa hasta el momento. También por las demoras con las que la abogada y el abogado son notificados mediante el llamado SUAC –Sistema de Actualización de Causas Multifueros–, para estar informados. Y finalmente por la decisión de la fiscal de que no puedan tener más contacto con los investigadores de la DIO.

LA JUSTICIA EN FALSO

Una familia que insiste con la presencialidad, a pesar de la distancia, pone en evidencia cada movimiento en falso de la investigación. Pasaron tres años de un juicio que absolvió a un imputado sin pruebas. Cuatro de que el cuerpo de Cecilia fuera enterrado sin el consentimiento de sus seres queridos. Cinco de una investigación por la que pasaron cuatro fiscales, además del fiscal de Cámara de Villa Dolores, Sergio Cuello; la lista incluye a Kelm, Barrera, Lingua y Ardiles y cuatro policías presos por violencia de género y las recientes imputaciones del comisario Lambir y el policía Gerardo López.

“Ya hace cinco años y medio que estamos gritando para que se haga justicia, con muchas trabas”, dice Daniel Basaldúa. “Entre gallos y medianoche sacaron de la morgue el cuerpo y fue enterrado. Oficialmente no sabemos dónde, por eso es que reclamamos”, continúa Daniel y pone en su voz la angustia de un dolor abierto. Admite que la familia nunca se enteró de esto y sabe que ahora será muy difícil hacer las pericias que solicitaban: “Hicieron lo que querían que era destruir las pruebas”.

Hay un manejo del tiempo que se convierte en otra de las formas que va adoptando la impunidad. La justicia parece tomar distancia de sus propios sentidos. El tiempo judicial se distribuye de manera desigual. Todo se vuelve una trama enredada, sin el hilo de Ariadna para salir del laberinto. Nadie aparece para encontrar el camino. Los problemas se disputan entre actos administrativos. Costumbres burocráticas que emergen de esa articulación entre las instituciones de control, espacios de sociabilidad entre agentes policiales y agentes judiciales, rutinas de las burocracias penales que invisibilizan la influencia del poder de policía.

En el medio, la familia de la víctima lleva miles de kilómetros en el cuerpo. Es la presencia que interpela la normalización de este poder –judicial, policial y político–, es el cuerpo presente de su hija, la evidencia de lo que falta.

Escuela de Agroecología Urbana

“La Margarita”

Cursos/Talleres/Voluntariados

Inscripciones abiertas

Info: escuelalamargarita@gmail.com

@colectivoreciclador

Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil Asociación Mutual Atilra

Ospil Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

Carla Soggiu: la impunidad avanza



LINA ETCHESURI

Sin botón

Carla recibió un botón antipánico por las agresiones de su pareja, que la ató, golpeó y violó delante de su hija de dos años. Semanas después de ese hecho, accionó cinco veces ese botón pero la policía no la encontró. Apareció muerta en el Riachuelo. Las complicidades, las burocracias, el rol de Diego Santilli y la lucha de una familia que define el caso como un femicidio de Estado. ► FRANCISCO PANDOLFI

A fines de 2016 y con la firma de Genoveva Ferrero el gobierno porteño contrató a la empresa Coradir como proveedora del servicio “botón antipánico” hasta el 31 de diciembre de 2017, que luego prorroga por un año más. Geno –como se hace llamar– es electa en 2015 diputada porteña por el PRO, pero renuncia a su banca 39 días después para convertirse en funcionaria del Ministerio de Justicia y Seguridad. Es hija de la ex diputada Fernanda Ferrero (UCeDé) y la esposa del juez federal Ariel Lijo, postulado por el presidente Javier Milei para la Corte Suprema de Justicia y rechazado por el Senado. Hoy es la secretaria de Administración y Presupuesto del Poder Judicial porteño. Es decir: quien paga los gastos y los sueldos.

El 31 de diciembre de 2018 a las 23.59.59 Coradir dejó de prestar el soporte para el sistema del botón antipánico para dejar el servicio a cargo de la nueva ganadora de la licitación: la empresa Soflex S.A., con la venía de quien por entonces era el ministro de Seguridad y Justicia, además de vicepresidente de Gobierno porteño: Diego Santilli. Hoy es ministro del Interior del gobierno nacional. Es decir: quien negocia con los gobernadores votos de leyes a cambio de recursos del Estado.

¿Hubo comunicación entre las empresas en la transición? Responde Juan Manuel Baretto, director de Coradir, que atiende a MU desde San Luis, donde radica la empresa: “Fue instantáneo, no hubo relación entre nuestros equipos técnicos y los de Soflex. Nunca hablamos, no tengo

ni tuvimos vínculo. No hizo falta porque CABA tiene los servidores propios en su oficina, tienen la potestad de seguir operando. Por eso Soflex automáticamente empezó a manejarlo”. Completa: “Brindamos el servicio hasta el último día de 2018. ¿Por qué el cambio? Se lo tenés que preguntar a quienes adjudicaron la licitación. Son decisiones políticas. Nosotros nunca tuvimos un incidente, jamás nos falló la geolocalización”.

A los 15 días del traspaso Carla Soggiu apretó cinco veces su botón antipánico y las cinco veces la geolocalización falló. Días después un trabajador del puerto encontró su cuerpo flotando en el Riachuelo.

En su página web Soflex se jacta de sus principales “casos de éxitos”. Entre ellos

figura el Ministerio de Seguridad porteño. Dicen que “gestionan más de 15 mil llamadas diarias y garantizan una coordinación eficiente de emergencias”. MU llama al teléfono que figura en el sitio y, cuando se pide hablar con un responsable al que preguntarle por el caso de Carla, responde “Javier”. No querrá revelar su apellido, aunque podría ser Javier Gutnisky, director de la empresa fundada en 2008. Un extracto de la conversación:

Javier, ¿cuál es tu apellido? No. A ver, vamos a hacer lo siguiente. Te invito a conocer mi empresa de ingeniería de software. Me gustaría hacerte una presentación de lo que hacemos. Por teléfono no contesto nada. Vos hacé la nota que

quieras, ahora si querés saber realmente cómo funcionamos y quiénes somos, estás invitado. Esto es software, ¿vos conocés? Para generar una opinión de una empresa de tecnología tenés que saber.

¿Por qué no anduvo el botón antipánico que presionó Carla Soggiu? ¿Quién te dijo que no anduvo? ¿Quién dice que no anduvo? No te voy a contestar absolutamente nada, eso es una suposición tuya. Yo no tengo ningún tipo de información, eso es exclusivo de la policía. Nosotros somos proveedores de una plataforma de software.

La geolocalización no anduvo. ¿Por qué? ¿Quién dijo eso?

El informe de la Central de Alarmas Fijas y Móviles de la Policía de la Ciudad. Entonces no tengo nada que responderte. Nosotros no tenemos nada que ver. Somos toda gente de tecnología, podemos hablar de protocolos, de módulos de comunicaciones, de la comunicación GPS y por qué vía se realiza. Eso es lo que hacemos y hasta ahí te puedo contar.

Ahora es 26 de diciembre de 2018 y Carla tiene 28 años. Vive enfrente de su mamá y su papá, junto a sus hijos Angel (4) y Ámbar (2), y con quien hasta ese día fue su marido: Nicolás Fuentes. Aquel día Nicolás Fuentes la ata, la viola y la golpea en la cabeza, todo delante de Ámbar. Esa tarde dos comisarías (la 4B y la 32) se niegan a recibir la denuncia. Le toman declaración en la Comisaría de la Mujer y la de-



Alfredo y Rosana, los padres de Carla que se hicieron cargo de sus nietos. La medalla con la imagen de la joven y el paredón en Pompeya, Buenos Aires, como propuesta de futuro. Frente a la inacción judicial argentina, apelarán a tribunales internacionales.

rivan al Hospital Argerich, donde personal de la Oficina de Violencia Doméstica (OVD) determina que por las lesiones Carla requiere de cuidados especiales por un tiempo no menor “a treinta días”. El 2 de enero de 2019 le dan un botón antipánico y clasifican el caso de alto riesgo.

Ahora es martes 15 de enero de 2019. Carla regresa a la casa de sus padres –donde se muda tras los golpes recibidos– con el botón antipánico en la cintura. Viene de pasar la tarde con un amigo que, como registra una cámara de seguridad, la acompaña a subirse al colectivo 32, en Avenida Sáenz al 500 alrededor de las 19.30. Está a quince cuadras, pero nunca llega. A las 20:08, como figura en el informe de la Central de Alarmas Fijas y Móviles de la Policía de la Ciudad, presiona el botón por primera vez. Manifiesta que se “encuentra perdida”, que “no conoce el barrio”. El documento es contundente: “El geoposicionamiento del botón indica que se encuentra en la cuadra de su domicilio particular”. A las 20.25 se avisa al Centro de Monitoreo Urbano y a las 20.28 se asigna un móvil para localizarla. Veinte minutos pasan desde que Carla pulsa el botón y se asigna un patrullero. Llega al minuto, aunque no donde está ella, sino a la casa de sus padres. El motivo es la clave: “ASIGNACIÓN GPS APROXIMADA: No encontrado”, sentencia el informe.

Carla aprieta el botón cinco veces en poco más de una hora. Dice que está atascada en el barro, que cree encontrarse en una villa, que siente mucho olor a combustible. La policía la busca, pero al desconocer la ubicación precisa “no se logra dar con la usuaria”.

El último audio de Carla es su muerte. Carla se ahoga.

La dimensión sobre el alcance de esa falla surge de una pregunta a Barreto:

¿Cuál es la precisión del GPS? Dos metros y medio desde donde la persona aprieta el botón.

DESPUÉS DE LA MUERTE

Por los crímenes que padeció Carla se abrieron tres expedientes judiciales.

- Se inicia el 26 de diciembre de 2018 con la denuncia de Carla a su ex pareja Sergio Fuentes. El 20 de diciembre de 2019 el Tribunal Oral en lo Criminal N° 20 porteño lo condena a 6 años de prisión por “abuso sexual agravado por acceso carnal”. La familia se entera del juicio cuando la secretaria del juzgado llama a su casa para preguntar por Carla. Le responden que estaba muerta. Les informan que ya no pueden presentarse como querellantes y asisten al juicio como público. Fuentes recupera la libertad en 2024 y sus hijos no lo quieren ver. La tutela la tienen sus abuelos maternos, Alfredo y Rosana.
- Se origina el 15 de enero de 2019 cuando se denuncia su desaparición. Se inves-



te fue por asfixia mecánica por sumersión (ahogamiento). El cuerpo no registra lesiones traumáticas”. Y concluye que “no hay delito”, porque “luego de haberse ahogado y producto de la asfixia, falleció”. Sobre el botón antipánico miente y omite: “Se encontraba activo y pese a las llamadas desde el centro de alarmas para ubicarla, no se ha podido lograr hacerlo por el devenir del deceso de Soggiu hasta el día que fue hallado su cadáver producto de una nueva geolocalización del botón antipánico aludido”.

El 11 de marzo de 2020 el fiscal Troncoso archiva la causa sin las declaraciones del ministro de Seguridad ni de la empresa. La familia se entera 20 meses después. Apelan la decisión, pero el fiscal de Cámara también la archiva. Entonces alegan la Ley de Víctimas, que autoriza se abra la investigación sin asistencia de un fiscal y logran que se los acepte querellantes.

En 2022, la familia inicia un nuevo proceso judicial, dirigido a Diego Santilli por incumplimiento de los deberes de funcionario público. El abogado querellante, Adrián Albor, afirma: “Hubo delito: una persona perdió la vida por la negligencia de este funcionario que no evitó que Soflex se hiciera cargo de un servicio que no estaba en condiciones de brindar”.

La jueza de primera instancia del Fuero Penal, Contravencional y de Faltas Juzgado N° 5, María Fernanda Botana, ordena en junio de 2024, que Santilli sea llevado a juicio oral. Cuenta el abogado Albor: “Como en el sistema de la Ciudad de Buenos Aires la elevación a juicio es apelable, en octubre de 2024 la Cámara de Apelaciones la revocó por unanimidad (Jorge Franza, Patricia Larocca e Ignacio Mahiques –hijo de Car-

los, juez federal y hermano de Juan Bautista, jefe de los fiscales porteños–) y dispuso el sobreseimiento”.

La familia apela ante el Tribunal Superior de Justicia porteño (Luis Lozano, Marcela de Langhe, Inés Weinberg –compañera de gimnasio de Macri– y Alicia Ruiz). La novedad: “Sobresayeron a Santilli hace dos meses, un día antes de que Esper bajara su candidatura y él subiera como primer diputado bonaerense por La Libertad Avanza”.

Ahora el trámite está en la Corte Suprema de la Ciudad: “Vamos a agotar todas las instancias internas para llegar a cortes internacionales, único lugar donde podemos obtener justicia; de los tribunales argentinos no esperamos nada, peleamos escarbadientes contra tanques que conforman una familia: más del 50% de los jueces tienen otros familiares en el Poder Judicial”, sintetiza Albor. La familia ha planteado que el de Carla es un caso de femicidio de Estado. Lo dicen sin miedo y sin pánico. Hasta el cierre de esta edición, Diego Santilli no había respondido el pedido de entrevista.

Ahora es diciembre de 2025. Rosana muestra un video filmado pocas semanas antes de la muerte de Carla. Está vestida de payasa y actúa en el jardín de sus hijos. Canta *El Bujito de Gulubú*. Ángel, ya de 11, y Ámbar, ya de 9, salen de la pieza a saludar. Ella dice estar fascinada con el patín; él, con la defensa personal.

Viven con sus abuelos junto a Copito, un perro de 14 largos años, y los gatos Camila y Pedro. El próximo paso de la familia es presentarse ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Dice Rosana: “Ir a una corte internacional me permite ver una lucecita, que en la justicia argentina ya no veo”. Alfredo: “Seguimos peleando contra molinos de viento. Pero seguimos”.

facebook.com/CoopUST/
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

Corrientes: 38º Encuentro Plurinacional



Con horizonte

Cien mil personas participaron del 38º Encuentro Plurinacional de Mujeres y Diversidades. MU lo registró con crónicas día a día, que pueden leerse en lavaca.org. Compartimos aquí parte del registro fotográfico y una mirada sobre la trastienda de debates que explican mucho de lo que pasó en un evento extraño y extraordinario. ▶ CLAUDIA ACUÑA. FOTOS DE LINE BANKEL

Fue un Encuentro extraño y extraordinario y ambas cosas no son contradictorias, sino marcas de estos tiempos. Lo extraordinario fue escuchar gritar a la multitud de la ola feminista y durante dos horas: “Señor, señor, no sea indiferente, nos robaron a Loan en la cara de la gente”. Este grito repetido en la costanera correntina sonó

como lo que es: una denuncia de impunidad a cielo abierto.

Lo extraño fue la dispersión, que estuvo presente tanto en la cartografía de los talleres –las sedes estaban muy separadas una de las otras– como en los debates que no lograron desatarse. Por un lado y como siempre, por la intervención de los aparatos partidarios que quisieron imponer sus consignas y hasta el lugar de la cita del

próximo Encuentro. Y quizá porque la iniciativa provino justamente de esos artefactos se eligió otra opción: Córdoba.

También y como siempre porque la agenda de la burocracia de género blanca desvió temas centrales hacia sus subsidiados intereses. El ejemplo paradigmático fue el Plenario Intersindical, cuyo objetivo era pensar estrategias frente al desguace de los derechos laborales y terminó coop-

tado por intervenciones de “expertas” que promovían la agenda de Cuidados que financía la ONU.

En la calle y en los márgenes, entre mates y risas, se urdían las alianzas que, como siempre, sostienen y justifican este encuentro.

La maravilla que aportó Corrientes fue el horizonte de un río que parece un mar y que, como todas, está en peligro: el Paraná.



Ley de Acoso



JUAN VALEIRO

“Tuve miedo, vergüenza; quería olvidarlo”. “Sentí asco y humillación”. “Dejé el sueño de estudiar lo que me apasionaba”. “Tenía terror”. Durante años, estas frases quedaron guardadas en cuadernos íntimos, en chats borrados, en voces que apenas se animaban a mencionar lo que habían vivido. Hasta que, gracias a la fuerza colectiva, 19 mujeres lograron romper el silencio y denunciar al periodista y profesor Pedro Brieger por acoso sexual, dejando en evidencia las responsabilidades institucionales y la naturalización de las violencias en ámbitos laborales y académicos, que trascienden sus casos y son más habituales de lo que imaginamos.

Esa valentía no se quedó solo en la denuncia pública: impulsó una acción colectiva transformadora y nació un proyecto de ley pensado para ponerle nombre y establecer responsabilidades para aquello que les había tocado vivir en soledad.

La iniciativa fue presentada en la Cámara de Diputados en octubre de 2024, por la legisladora Mónica Macha, del bloque Unión por la Patria, que presidía la Comisión de Mujeres y Diversidad, y acompañada por la firma de Paula Penacca, Gabriela Estévez, Brenda Vargas Matyí, Sabrina Selva, Carolina Yutrovic, Hilda Aguirre, Leila Chaher y Ana Carolina Gaillard (Unión por la Patria); Silvana Giudici, Silvia Lospennato, Nancy Ballejos, Sofía Brambilla, Belén Avico

Sin protección

Perdió estado parlamentario el proyecto de ley de acoso en ámbitos laborales y académicos: una muestra de la desidia y el abandono de las políticas de género. Del caso Brieger a Milei, cómo sigue la organización de las mujeres para empujar lo imposible en tiempos de motosierra, fascismo y un Congreso estancado. ▶ EVANGELINA BUCARI

y María Angel Sotolano (PRO); Carla Carrizo (UCR); Vanina Biasi (Frente de Izquierda); Esteban Paulón (Encuentro Federal) y Maximiliano Ferraro (Coalición Cívica). Pero hoy, tras atravesar con éxito el trabajo en comisiones y haber logrado dictamen con apoyos casi unánimes, perdió estado parlamentario y quedó fuera de juego porque no avanzó para su tratamiento en el recinto.

LA MÁQUINA ABUSADORA

En 2010, la periodista Agustina Kämpfer acusó públicamente al periodista Pedro Brieger de ser “un acosador” pero, como ella misma recuerda, fue “inmediatamente silenciada”. Catorce años después, en 2024, una nueva

denuncia en redes sociales actuó como catalizador, unió tres décadas de historias similares y llamó a la acción. “El proceso de reconstrucción colectiva del daño fue completamente movilizante. A través de Periodistas Argentinas organizamos zooms en los que, en principio, cada una le contaba al resto –en absoluta confidencialidad, amorosidad, respeto y muchísimo entendimiento– lo que había vivido. No solo era hablar desde el corazón, sino escuchar con el corazón. Fue destapar algo que estuvo oculto y silenciado durante muchos años. Situaciones muy dolorosas, muy tristes”, recuerda Kämpfer.

Los testimonios recogidos y publicados en el informe “La cultura del acoso: punto y aparte” revelaron que existe un patrón de agresiones físicas, exhibicionismo ex-

plicito y coerción verbal en distintos ámbitos profesionales y académicos: una compleja y sistemática “máquina abusadora”. Por eso, el enfoque del grupo fue claro: transformar el dolor en una herramienta jurídica concreta, diseñada para proteger a las futuras generaciones de trabajadoras y estudiantes.

En todo ese proceso, las víctimas, junto a Periodistas Argentinas, participaron en las recomendaciones para la redacción del articulado de la ley junto al abogado Juan Gallego.

“Fue un trabajo colectivo. Mi experiencia parlamentaria me permitió ver rápidamente cuál era el camino y el contexto en el que claramente estábamos ante una modalidad de violencia que no estaba descrita en la Ley 26.485”, explica el abogado.

afecta el funcionamiento del Congreso. Según señala Macha, en una agenda legislativa atravesada por la coyuntura, al recinto “solo llegaron temas como la crisis del presupuesto universitario, el desguace de políticas públicas o los vetos presidenciales”. Quedaron así postergados este y otros proyectos que, no carentes de urgencia, están vinculados a procesos culturales que el feminismo intenta poner en palabras para construir herramientas con las que hacer frente a la violencia por motivos de género.

El verdadero problema, el obstáculo permanente, subraya la diputada saliente –desde el 10 de diciembre asume como senadora bonaerense–, es la falta de regularidad institucional: “La traba más importante es esta dificultad de no contar con sesiones ordinarias donde se puedan poner en discusión los proyectos que ya tienen su ruta legislativa”.

Para las víctimas que pusieron su energía y expusieron su dolor, la inacción parlamentaria genera una profunda frustración. El contraste entre el éxito en las comisiones y el silencio del recinto es desolador.

“Nos desilusiona bastante que, después de habernos escuchado tanto, los que tenían que plegarse para terminar de darle forma a todo esto no se hayan plegado como la Argentina necesita. No como nosotras necesitamos. Nosotras somos un vehículo en este proyecto de ley”, resume Kämpfer.

En su caso, esto tiene un significado profundo, porque siente que si ella hubiese tenido otras herramientas, Brieger hubiese sido frenado. “Al escuchar que muchos de los casos pasaron tiempo después de que yo no pudiera hablar del todo, me atravesó un gran sentimiento de culpa. Pensé durante mucho tiempo que si yo no me hubiese dejado silenciar y hubiera alzado mi voz hasta el final, a esas mujeres que pasaron después un momento asqueroso junto a este hombre, no les hubiera pasado nada. Con algunas pude hablarlo, pudimos abrazarnos”, relata la periodista, con angustia.

VACÍO LEGAL

El núcleo de la iniciativa fue la incorporación en el Artículo 6° de la Ley 26485 de Protección Integral para las Mujeres, la figura del acoso y la violencia sexual en contextos de asimetría de poder como una nueva modalidad de violencia de género, proveiendo herramientas jurídicas específicas.

El objetivo fue cerrar un vacío legal que deja desprotegidas a trabajadoras y estudiantes, poniendo a su vez en línea a la legislación nacional con compromisos internacionales ya asumidos por Argentina, como el Convenio 190 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que establece la obligación de los Estados de prevenir y sancionar la violencia y el acoso en el mundo laboral. De esta forma, las víctimas tienen la posibilidad de recurrir a la justicia y pedir medidas de protección frente a este tipo de acoso, como sucede cuando se denuncia violencia de género en el ámbito doméstico.

Más allá de que no pudo llegar a ser tratada en el recinto, para Macha es fundamental que este proyecto sobre la violencia de acoso sexual contra las mujeres en el contexto laboral y académico se convierta finalmente en ley. “Los acosos sexuales en estos ámbitos son más cotidianos de lo que a veces creemos”, recuerda. Y destaca que es necesario “ofrecer una herramienta de denuncia y, a la vez, impulsar una transformación social más profunda, que motrice un cambio cultural”.

Estos argumentos explican el amplísimo consenso que había logrado la propuesta. Excepto por La Libertad Avanza, el dictamen había sido firmado en un plenario conjunto por todas las fuerzas que integran las comisiones de Mujeres y Diversidad, y de Legislación Laboral, y había quedado listo para ser tratado en el recinto en búsqueda de la media sanción. Pero el tiempo pasó sin novedades y el proyecto se quedó en el camino.

La explicación de que no haya avanzado no responde a una disputa sobre su contenido sino a la parálisis más amplia que

FOJA CERO

La supervivencia del proyecto dependía de que fuera tratado en 2025, ya que si un expediente no obtiene la sanción en una de las Cámaras dentro del año parlamentario de presentación o al siguiente, se considera que está caducado.

No significa que se pausa, sino que todo el proceso debe reiniciarse desde cero. Las firmas de apoyo, el dictamen favorable de las comisiones, las horas de debate y el consenso alcanzado quedan anulados. En resumen, habrá que volver al punto de partida y presentar de nuevo el proyecto.

Más allá de la pérdida concreta de esta herramienta, el freno legislativo tiene un impacto humano y simbólico. Dice Kämpfer: “Muchas de las personas que nos representan no están a la altura de las circunstancias, de lo que después aplauden y de lo que después también se rasgan las vestiduras en contra de la violencia de género, del acoso y tal”.

Esta parálisis legislativa ocurrió en un momento particularmente delicado y hostil. Macha advierte que el clima político actual, bajo el gobierno de Javier Milei, ha generado un “retroceso muy peligroso en cuanto a lo social”, que no se restringe a lo parlamentario, sino que “agudiza las situaciones de violencia”, ante lo cual herramientas legales como esta son “más necesarias que nunca”.

Mientras el año legislativo vivió sus últimas jornadas –aunque puede restar alguna sesión extraordinaria a pedido del Gobierno– el destino de esta ley que sumaba una forma de violencia machista no descripta, se diluyó y, en muchos casos, quedó solo en discursos.

“Hay que hacer. Si no, son solo palabras”, concluyó Kämpfer. Y advierte: “De todos modos se sostiene la lucha colectiva para que se convierta en ley”.



LINA ETCHESURI



LINA ETCHESURI



LINA ETCHESURI



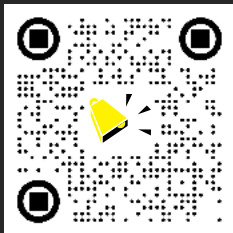
LINA ETCHESURI

Presentaciones del proyecto de Ley contra el acoso sexual en ámbitos laborales y académicos realizadas por Periodistas Argentinas ante el Congreso. Hubo apoyo casi unánime en comisiones, pero se perdió el estado parlamentario: demasiadas veces la desidia es ley.

Hagamos MU

A cambio de un pequeño aporte mensual recibís la revista por correo, mail o WhatsApp y tenés **descuento en todas nuestras actividades**.

la vaca



Georgina Orellano

El Aleph (versión putas)

¿Cuánto cuesta la vida? ¿Cuánto vale? La dirigente de AMMAR y la actualidad desde la esquina: lo que se ve, lo que no se escucha, las falsas soluciones progresistas, lo que hay que abolir. Lo narco, la revolución, el cuerpo, la salida. Una recorrida por sus tatuajes, y todo lo que significa ser puta. **CLAUDIA ACUÑA Y LUCAS PEDULLA**



LINA ETCHESURI

El infinito e incómodo aleph que pone sobre la mesa política Georgina Orellano, secretaria general de la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMAR), sincroniza todos los mundos que solo pueden verse desde un punto tan candente como la Constitución de Borges y de las putas; de Cristina y de los que pican ibuprofeno para hacerlo pasar por cocaína; de la Facultad de Sociales de la UBA y de las bolsitas de merca más baratas que una chupada de pija; de todo lo que los discursos progresistas y feministas ya no interpelan, porque requieren hechos concretos que solo la crueldad de Milei pareciera animarse a radicalizar con reformas que clandestinizan aún más esos cuerpos desechables.

El triple narcofemicidio de Brenda, Lara y Morena tampoco se vio de la misma forma desde el aleph Orellano, como tampoco la asamblea antifascista post Davos, donde el Presidente focalizó en esos mismos cuerpos la justificación de un plan de miseria económica.

Peronista, 39 años, con un hijo recién recibido de la secundaria y múltiples tatuajes que ya contará, se define como puta no como una identidad sino como una declaración política que la ubica en lo que alguna vez, en alguna realidad efectiva, significó el corazón de un movimiento: la clase obrera. Qué significa hoy es parte de ese aleph, y para ver lo que pocos –casi nadie– miran hay que ubicarse no en un sótano borgeano, sino en la calle.

Y también, dirá Georgina, abrazar y escuchar.

Empecemos por Flores. Miércoles 24 de septiembre, día en el que se encontraron los cuerpos de Lara, Brenda y Morena, víctimas del triple narcofemicidio. Una plaza llena que convocaron ustedes pocas horas antes y un tono que marcó la discusión que solo lo pusiste vos: “Dejen de repetir ese discurso clasista de que esto le puede pasar a cualquiera. No: les pasa a los pobres, a ver si entienden. Son los cuerpos de las pobres los descartables para este gobierno nacional”. ¿Cómo estamos hoy?

Nos preocupa mucho la mirada social con respecto al triple femicidio. Una mirada con un sesgo moral, reflejo de la sociedad que habitamos. Una sociedad que ha marcado límites en nuestra democracia, que permite algunas cosas y otras no, y los sujetos que estamos por fuera, en los márgenes, somos las trabajadoras sexuales, las personas en situación de calle, el colectivo travesti trans, los pueblos originarios, las pibas y pibes pobres, los colectivos migrantes. Nos preocupa la mirada que ha tenido un sector de la política que debería tener una sensibilidad con respecto a la trama de conflictividad que hay y que lejos de poder profundizar en el síntoma social que hoy atravesamos no se mostró interesado en poder abordar esos conflictos y ponerle nombre. **Darles voz a esas personas que están fracturadas, con vidas descartables y que rápidamente las enmarcan en un discurso del derecho penal, cuando es necesaria una discusión social. ¿Cuáles son los sujetos descartables de esta sociedad, que está rota?** Hay muchas personas que se sostienen como pueden, con lo que tienen a su alcance y eso las expone a una situación de mucha vulnerabilidad.

LOS DATOS DUROS

En ese marco, ¿cuál sería tu reforma laboral? Se discute una pero ustedes nunca tuvieron derechos.

Las personas que tienen que estar sentadas en esa discusión son compañeros y compañeras que nunca han tenido la posibilidad de ser escuchados por la política y las instituciones. Hay personas que han sido históricamente intermediarias de las demandas y las palabras de sectores sociales que venimos de muy abajo. Hay que reconocer a esos nuevos sujetos sociales. Sentar a los compañeros migrantes, los que pedalean en una bici, los que trabajan en plataformas virtuales, los que no se reconocen como trabajadores y creen que lo que hacen es emprendedurismo, sentar a las que hacen manicure, que trabajan a domicilio, las que no necesariamente tienen que cumplir horario en un establecimiento de un local. Son nuevas subjetividades que cada vez crecen más en economías sostenidas por la precariedad y la necesidad imperiosa de ganarse la vida como se puede. Después, **nosotras creemos que tiene que haber una reforma laboral porque las legislaciones laborales que tenemos les han quedado hablando, abrazando y conteniendo a un sujeto que hoy no es el representante de las grandes mayorías. De las lógicas que nos impone el fascismo y el neoliberalismo hay que aprender cómo poner sobre la mesa agendas que deberían ser del peronismo y de las izquierdas.** Es necesaria una reforma laboral que incluya, que amplíe la mirada, que contenga nuevas realidades. El Estado solo tiene para ofrecernos el monotributo y nosotras ya sabemos que es igual a explotación y precariedad. No es un proyecto que te entusiasme dar de alta, mucho menos porque sabemos que el propio Estado precariza a sus trabajadores: casi todos los estatales son monotributistas. Si para reconocer que el trabajo sexual es trabajo me van a ofrecer el monotributo prefiero la clandestinidad. Necesito algo más que nos convoque: pensar una política de acceso a la vivienda, de créditos. ¿Cómo accede una persona a un préstamo desde un trabajo informal? ¿Cómo alquila? Lo que te ofrecen es que te hagas un seguro de caución en un banco, pero no todas estamos bancarizadas. Muchas ni tienen documentos.

¿Qué significó la pandemia para ese sector? La mayoría de las compañeras atravesamos la pandemia sin asistencia integral por parte del Estado, que te decía como eslogan “quedate en tu casa” y había muchas compañeras que no tenían casa. O la que tenían, era una que pagaban por día. Esa compañera se quedó seis meses y cuando salió tenía una deuda con una sogá al cuello. O la echaron y el dueño o la dueña de la pensión o inquilinato se quedó con sus pocas pertenencias de valor. Después, las compañeras que podían acceder a políticas sociales como el IFE (Ingreso Federal de Emergencia) o el Potenciar Trabajo necesitaban serios requisitos que muchas no los cumplían. La mirada ya daba cuenta de que había un sujeto que para el Estado era invisible porque la manera en que las compañeras podían acceder era a través de la digitalización. No todas tenían un celular. Pasábamos horas para armarle el correo electrónico a una compañera que estaba viviendo en la calle. Cuando el Estado te ofrece eso ya te está diciendo: “A vos no te veo”. Quienes pensaron eso se manejan mandando mails. Para nosotras era ridículo y muy violento que a una compañera que está en situación de calle le tengamos que anotar en un papelito la contraseña para que no se la olvide. Fue violento tener que reempadronarse para seguir cobrando el Potenciar Trabajo: dos horas con una



LINA ETCHESURI

En Casa Roja, sede en Constitución de AMMAR. Defensa de derechos y asesoramiento jurídico gratuito. Georgina: “El progresismo y el feminismo son muy puritanos y aburridos. El relato no tiene un reflejo en sus acciones”.

compañera para que le hagan el rastreo del rostro y todo para cobrar 70.000 pesos: hacerle pasar esa vergüenza. Hubo chicas que viajaron a visitar a su familia, le hicieron cruce de migraciones, le dieron de baja y no sabían por qué. Otra: **fuimos a la ANSES y le dijeron que la habían bajado porque se descargó Netflix. ¿Cuál es la mirada entonces? ¿El pobre qué puede hacer? ¿No puede tener Netflix, no puede viajar? Tiene que demostrar todo el tiempo su vulnerabilidad y pobreza para recibir una migaja. Todo eso terminó transformándonos en una organización asistencialista, cumpliendo el rol del Estado.**

En paralelo apareció el negocio del narcomenudeo.

Al principio las compañeras cobraban 16.000 pesos de programa social. La mayoría pagaba entre 8.000 y 10.000 pesos por mes la habitación de un hotel. En 2020 era un poco sostenible, le sobraba. Después, todos los costos de la vida aumentaron, pero eso no significó un aumento en el programa: cobraban 20.000, pero el alquiler se les fue a 16.000. Y hoy el programa se quedó congelado en 78.000, pero pagan 400.000 un hotel. Sí o sí tenés que hacer otra cosa.

¿Cuánto vale un servicio hoy?

Un servicio bucal cuesta 20.000 pesos. Un servicio en el hotel, 50.000. Y el hotel, a veces, está a 12.000 la media hora y otros salen 30.000. Un cliente tiene que tener mínimo 80.000 pesos para la compañera de la calle. Las que trabajan en departamento cobran 100.000 pesos.

¿Y cuánto cuesta una bolsita de cocaína?

Entre 5.000 y 10.000 pesos.

Es más barato consumir cocaína. ¿Qué efectos produce esto?

Lo que afecta es la conflictividad en la zona: el cruce entre narcomenudeo y trabajo sexual. Hay compañeras que hacen el pasamano, la venta de mentirita o el cucho, como se le conoce en la jerga (vender algo simulando otra cosa, como por ejemplo ibuprofeno picado). Uno va, te compra una bolsa, la toma, no le pega, va a volver a agarrar a la compañera a decirle “devolveme la

plata”, la compañera no va a querer, empieza el conflicto, la pelea, los botellazos, los vecinos llaman a la policía, la policía pone a la compañera contra la pared, le saca los cuchos que tiene, le saca la plata, y al otro pibito también. Ese es el grado de conflictividad todo tiempo, sobre todo porque las personas que pueden tener 5.000 o 10.000 pesos para comprar una bolsa también son pobres, no bajan de un Mercedes Benz. Es el precio para que consuman los de abajo

También baja la edad de las chicas. Vimos muchísimas adolescentes en Flores.

Muchas pibas son madres, muy jóvenes. Otras no, pero tienen familias numerosas, gente a cargo. Están, de alguna forma, maternando. Algunas de sus madres han sido trabajadoras sexuales que también fueron madres jóvenes, porque tienen entre 40 y 50 años: **han sido madres adolescentes, que atravesaron situaciones de violencia, porque algunas estuvieron en algún momento con la pulsera o les pusieron una perimetral a sus parejas, que son los padres de las chicas. A esa violencia intrafamiliar se le suma la precariedad de este contexto, donde ellas mismas dicen que para trabajar en un local de ropa de Flores te ofrecen 600.000 pesos por mes, con horarios que arrancan a las 8 hasta las 20 horas, de lunes a sábado, sin feriados. Esa plata no les resuelve la vida, tampoco a sus familias. Y lo que también vemos, no solo en las pibas sino en la juventud, es un deseo permanente de ascenso social rápido, de conseguir cuestiones que tengan que ver con la materialidad de la vida. Hoy el valor de una piba ya no está en la universidad, como el ideal del hijo de un obrero: quiere hacerse las uñas y subirlo a instagram o tiktok. Tener un iphone. Tener Netflix. Esta cosa de las redes que todo el tiempo te están incentivando a mostrar algo. Que tenés un valor. Y el valor está puesto en ir a bailar y sacar fotos a lo que consumieron. Si gastaron 400 lucas, para ellas es un valor mostrar el ticket. Así crecen esas economías: la de hacerse las uñas, las pestañas, los labios, el peeling, el alisado, la ropa. Los pibes lo mismo: ¿cuántas barberías hay en los barrios populares? Esos cortes con diseño duran 15 días, las uñas lo mismo, las pestañas. Hay que sostener la materialidad de mostrar que sos alguien.**

¿Es un fracaso del feminismo o del progresismo no haber transmitido otro valor de ese “yo tengo”?



El progresismo y el feminismo son muy puritanos. Lo que tienen para ofrecernos son cosas muy aburridas, filosóficamente. Es una teoría aburrida. Llamo aburrido a que te digan que tiene que haber una sociedad justa, libre e igualitaria cuando la sociedad es injusta, no es libre y no es igualitaria. **Te hablan de la soberanía de los pueblos, pero ves en Jujuy cómo están queriendo saquear el litio, con la mayoría de los partidos del campo nacional y popular con alguna agarradita. Entonces me están mintiendo en la cara.** El fracaso es ese: el relato no tiene un reflejo en sus acciones, en la realidad. Ahí está la falla. Al progresismo le gusta mucho abrazar al pobre bueno: al pobre que se arrepiente de robar, a la puta que se arrepiente de ser prostituta, a la travesti que se arrepiente de estar parada en la esquina. Ahí ya estás rompiendo un relato colectivo. Demostrás que tenés un discurso parecido a los de enfrente: es un relato individual donde vos le imponés a la otra persona que hay un valor en su esfuerzo personal. Y las historias que construyen son esas: superación y sacrificio.

¿Cómo podemos recuperar una erótica de la revolución?

Con un discurso disruptivo. Radicalizar el discurso de lo que necesitamos. No necesitamos parecernos al fascismo, no es que ellos ganaron por tener un discurso porque la agenda de la diversidad no garpa. Lo que no garpó es que lo que no estuvo en el centro —no solamente de nuestro discurso nacional y popular sino de las acciones concretas de la política— es la redistribución de la riqueza. Lo vemos un montón con la crítica que hace Milei al Estado. Es válida, y decir eso no significa que defendamos a Milei. Pero cuando viene y dice “voy a destruir el Estado”, yo también tengo ganas de destruir el Estado. Cuando le ponían un pizarro al frente con un montón de ministerios y él decía “voy a volar esto y esto”, nosotras también queríamos arrancar el Ministerio de las Mujeres. Hay algo disruptivo de él, mientras de este lado la cosa se puso tan institucional en defender herramientas que no servían, que eran inútiles. A nosotras nos venían a pedir firmas para que no cerraran el Centro de Acceso a la Justicia de Constitución, pero les decíamos: “Que lo cierren”, porque a las compañeras las trataron mal, no las dejaban pasar porque una vino de gira, otra vino borracha. Amiga: estás en un barrio popular, le vas a tener que dar otro turno porque sos el Estado y esa es tu obligación. Algunas compañeras plantean que el feminismo no supo hablarles a los varones, pero nosotras decimos que el feminismo todavía no sabe cómo hablarles a las mujeres pobres. Sin infantilizar. Se da por hecho que todas las mujeres de barrios populares están contenidas, empoderadas, abrazadas y sostenidas por el feminismo y no es así, porque el feminismo que predomina en Argentina en los espacios de poder, de masividad, es un feminismo blanco.



LINA EYCHESURI



MANUELA MENDIONDO

Es un feminismo que le preocupa más que un Pedro Rosemblat entrevistaste a Cordera que una compañera venda estupefacientes para poder vivir o que aparecieran tres compañeras torturadas y enterradas en el fondo de una casa en Florencio Varela. Es un feminismo que te cuenta la serie que vio en Netflix, cómo materna a su hijo, cómo la escrachan en las redes sociales, la violencia que sufren en X. Eso, para una compañera pobre, es irrelevante.

Te vimos recibir patadas en la calle hace seis meses por defender a una compañera. ¿Cómo es poner el cuerpo ahí? ¿Qué te salva? Las compañeras. Nos salvan nuestras propias redes. No las queremos llamar trincheras porque rápidamente te aísla del resto y no queremos aislamiento social. Este contexto es de mucha precariedad, de mucha demanda, donde poner el cuerpo sig-

Georgina y compañeras en la Asamblea Antifascista y Antirracista de Parque Lezama. Con megáfono, en la marcha por el triple narcotráfico. La paradoja: “Hay un feminismo que te cuenta la serie que vio en Netflix”.

nifica que se te va, también, la salud mental porque las compañeras llegan cada vez más rotas. No es que vienen y te dicen: “Che, la policía me cagó a palos”. Te dicen: “Hoy la policía me cagó a palos, tengo tuberculosis, vivo en la calle, no sé si tengo sífilis, mirá la herida que tengo, no tengo para comer y no tengo para bañarme”. No sabés por dónde empezar. ¿Cómo priorizo? La cantidad de compañeras muertas por tuberculosis que nosotras velamos desde el año 2022 hasta ahora. Se supone que es una enfermedad de la que muchos hablan del siglo 19, pero en Constitución, o a pocas

cuadras del Congreso, hoy es una forma de morir.

EL PORRO Y LA HIGIENIZACIÓN

¿Qué te sostiene? Las articulaciones. Por eso seguimos confiando, como militantes, en la política, que no quiero llamarla “herramienta de transformación”, porque es un cliché. Nosotras queremos que la política te resuelva. No importa si la compañera viene con tuberculosis, con consumo problemático, de gira, borracha, si pierde el turno. Necesitamos que la política no juzgue, sino que escuche, abrace y resuelva. Nosotras siempre insistimos en que dirigentes y políticos vengan a la Casa Roja, que recorran Constitución, Flores, porque te sacuden tus privilegios. Esa es una forma de hacer política. Recuerdo un legislador que vino y cuando le fui a abrir la puerta se apagó un porro. Lo recibimos con mate, facturas, recorrimos: vio perfectamente cómo las compañeras hacen el pasamano, cómo van y consumen, cómo se dan un pipazo, cómo están los vecinos ahí policeando lo que hacen las compañeras, cómo se baja del patrullero y las patean. En una hora ves el síntoma de un barrio en dos manzanas, no hace falta que te pase un powerpoint. Cuando llegamos y le pedimos una devolución, nos dijo: “Es muy complejo poder explicar que el sostenimiento económico de las personas de los barrios populares sea el narcomenudeo, porque la sociedad no va a estar preparada para asumir el grado de consumo problemático que hay”. ¡Hermano, te apagaste un porro! Quizá sea recreativo, pero termina siendo moral, y es el puritanismo en que se convirtió el peronismo: la varita de decir quién sí y quién no. Y es hipócrita. Hermano: convidale de tu frasco de flores, porque si el pibe se da un pipazo es porque no puede consumir lo que fumás vos.

¿Por qué no tienen una diputada?

Porque la política institucional no es un lugar al que aspiramos llegar porque ya hemos visto cómo han llegado otras compañeras. La institucionalidad de la política tiene algo muy dañino que es la fragmentación de los sectores. Te muestra una diputada pobre: una. Y nosotras queremos entrar todas. Hemos visto compañeras nuestras que puteaban con nosotras en la esquina, que se cagaban a piñas, que tenían herramientas propias de defensa que te da la calle, y una vez que entran al Estado te dan la espalda. Hay una higienización. Vimos compañeras trans con camisas blancas hablando con palabras raras, con un termo Stanley, y decís: hermana, vos chupaste pija conmigo. La institucionalidad te ofrece una entrada: no a todas, a la mejorcita. Te capta, te aísla, te separa, te fragmenta y te higieniza. Hasta que nosotras no entremos todas, no estamos dispuestas a regalar lo construido para abrazar a una. No quiero que abracen a la puta que mejor habla. Abrazate a la más rota, a la que vende estupefacientes, a todas. Nos pasa: las veces que fui presa han venido diputados a sacarme, pero acá se llevan presas a las compañeras todos los días. No vengas solo cuando detienen a la secretaria general. Mientras la política institucional tenga esa metodología de higienización y blanqueamiento, preferimos estar lejos. Y lo discutimos. A principios de año, en la mesa nacional de la CTA hablaban de la precariedad y de la inteligencia artificial. Les digo: “¿Saben qué hacen mis compañeras para poder comer esta noche? Vendan falopa. Su trabajo es picar ibuprofeno”. Que sepan incorporar esa imagen, al menos, a la discusión.

Utilizás el concepto de “higienización” en dos sentidos: uno para esos cuerpos que son descartables y otro para esa camisa blanca. ¿Cómo lo definís?

La higienización social tiene que ver con las vidas descartables y lo ponemos en una escenografía concreta como es el barrio de Constitución. Ese barrio tiene un control policial totalmente exacerbado a comparación de otros. Monitorea todo el tiempo la

policía y no cualquier sector. Hay dos Constitución, lo cual habla de la higienización del barrio. Una es la Constitución universitaria, con la facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ahí la policía no está, tampoco la situación de calle, el pibito consumiendo, y encima a la vuelta ahora está Cristina: muchos descubrieron Constitución por San José 1111. Pero pasando San Juan para el otro lado, hasta Avenida Garay o Caseros, eso es la selva misma. Es sobrevivir como puedas. La que ahí maneja, quién sí y quién no, es la policía. Los cuerpos descartables son de los pibes y pibas que están en situación de calle, en consumo problemático dándose un pipazo, las compañeras trans, las que están con el carrito vendiendo café. Los compañeros senegaleses que trabajan con la manta en la plaza Constitución o en las inmediaciones del Ferrocarril Roca. ¿Dónde están? Adentro de una feria: eso es una higienización. Es decir: te acepto mientras pagues la renta a un empresario que maneja toda la estación y tiene más de 500 locales, pero en la calle no. Hoy esa tarea ni siquiera la hace el comisario, sino la brigada de calle, que depende directamente del Ministerio de Seguridad. Hay una definición política: se nota un Estado que viene a limpiar con operativos de saturación que no hacen en Palermo sino en barrios populares. Una vez por semana, en general los viernes, y no en toda Constitución, sino en tres manzanas. Hasta los locales ya lo saben, porque bajan las persianas.

COMPOSTAJE CON PAPA

Otro elemento es el aumento exponencial de mujeres presas por el narcomenudeo.

Muchas están sin condena. Y eso tiene que ver con el no acceso a la justicia. Cuando muchas empezaron a caer presas la mayoría iba a buscar por el lado del abogado privado porque la idea de justicia es que si vos tenés plata vas a encontrar que alguien te defienda. Ahí lo que aparece es la distancia del Estado: ellas no querían la defensa pública, y salían endeudadas por haber estado presas. Sin entender el proceso judicial. La mayoría estaba por el artículo 5C de la ley de drogas, que es la venta de estupefacientes en el espacio público: muchas salían sin saber qué habían firmado y se habían comprometido a hacer tareas comunitarias. El defensor ni les explicaba el acuerdo logrado. Entonces empezamos a hacer el ejercicio de explicarles cómo funciona. La mayoría de las audiencias son vía zoom, ¿cuántos cuadraditos hay? Uno es el juzgado, otro la fiscalía y otro sos vos, que vas a estar al lado con tu defensor. Cuando contamos esto en la Universidad Nacional de San Martín nos decían: “Ustedes están haciendo talleres de alfabetización judicial”. Ah, ¿existe eso? O sea: hay analfabetas y vos no hiciste nada.

¿Cuál es la salida?

Axel Kicillof inauguró una alcaldía como una política de seguridad para que no haya hacinamiento. Nosotras dijimos: liberá a todas las compañeras que están presas sin condena y vas a vaciar el 80 por ciento. Eso es radicalizar el discurso, no tener uno copiado de Patricia Bullrich. Si estás reconociendo que hay condiciones de hacinamiento, fijate el diagnóstico. Y, como Estado, acompañá cada caso puntual para que no reincidan. La política es transformar, no copiar un modelo que solo sirve para la foto. Nos pasa: muchas compañeras prefieren ir en cana porque, por lo menos, tienen techo y comida. Después, dentro del servicio penitenciario, entramos al pabellón y preguntamos: ¿el Estado viene acá? “Sí, viene”, dice una. “Yo te voy a mostrar”. Se va a la celda, viene y baja con una pila de diplomas. “Mirá: aprendí a compostar”. ¿Cómo vas a enseñar a una travesti a compostar si no tiene un lugar para vivir? Después está el ingenio, porque una dijo: “Fui a aprender a compostar porque aprendí a hacer un licor que se llama tornillo, para pasar la Navidad”. Aprendieron a fermentar la papa para brindar con sus compañeras.

UN PASEO POR LOS TATUAJES

Hablemos de tus tatuajes, que son varios. Uno es Evita, pero no es cualquier dibujo, ni tampoco la imagen más icónica. ¿Por qué y qué le agradecés?

La asocio a mi madre, que nos hablaba de su primer guardapolvo almidonado, las alpagatas con las que dejó de estar descalza en Herrera, un pueblo en Santiago del Estero, su primer cuaderno y lápiz. La materialidad del acceso a la educación. El dibujo es la Evita joven, un poco olvidada por el peronismo, la no higienizada: la Evita prostituta, la actriz, la Evita que se levantó al político.

Otro: CFK.

También por mi madre. Se jubiló como empleada de casas particulares con la ley de Cristina. Es una contradicción, porque así como tengo a mi mamá jubilada dejando de limpiar casas a los 60 años, orgullosa, a las trabajadoras sexuales nos prohibió el rubro 59, el cabaret y las whiskerías. La visitaría para decirle que se muere a la Constitución donde hacen los allanamientos. Dejé de pasar por San José porque me hacía mal, no por Cristina sino por la gente que había abajo. Vi a un par de compañeras hacer una performance con sonido, video y música de Lali de fondo, todas muy alegres. Cruzé la esquina y abajo de la autopista, cerca de la excomisaría 16, había 20 pibes amontonados durmiendo. Uno tenía un celular y estaba viendo Netflix. Pensé: nos rompieron por dentro con eso. Son las dos caras, de Constitución y de la política: la alegría y la precariedad. Andá a bailar con los pibes o invítalos: es una cuadra. La fotografía que había en una y otra era abismal.



LINA BANKEL

En el Encuentro Plurinacional de Mujeres. Trans y Diversidades: “Necesitamos una política que no juzgue sino que escuche, abrace y resuelva”.

Otro tatuaje: Hebe de Bonafini.

La amamos. En la militancia uno busca apoyo político y todas las personas que militan memoria, verdad y justicia tienen una deuda con muchos sectores. Los derechos humanos no se quedaron solo en los 30.000. Hicimos un mapeo de las principales figuras y Hebe ganó por afano: la más irreverente, la más parecida a nosotras, la que putea, la que no le importa nada. Pero nadie la quería ir a ver, porque no tiene filtro: te abraza o te manda a la mierda. Y cuando fuimos, lo primero que nos dijo fue: “¿Dónde está mi carnet?”. Qué carnet, dijimos. “Querida, yo soy la puta número uno. Yo soy la más puta de todas. Ustedes entran con el carnet de afiliada número uno o no vengan”. Le empezamos a explicar de la violencia policial, y ella decía que la Casa de las Madres era nuestra casa: “En el placard tengo unos taquitos”, decía. “Cuando la policía las molesta, me llaman: me pongo los taquitos y me voy a putear con ustedes”. Ese es un discurso radical. Me acuerdo que con el aborto quería armar en la Casa de las Madres una cocina de misoprostol: eso es querer ir al fondo del problema.

¿Maradona?

Es Dios. Me dicen de todo, porque parece una contradicción que tenga a Maradona tatuado, pero antes de ser feminista soy pobre, del sector popular, tengo familia numerosa, un montón de hermanos y sobrinos y en mi casa siempre se hablaba de Maradona. Es alguien que vino de abajo, pero no se dejó higienizar. Fue negro siempre, y murió

como un negro, con su negrada cortando la autopista. Defendiendo a los jubilados, la soberanía de los pueblos, cosas con las que muchos no se meten por tibios. Conocí Nápoles. Una parte parece Constitución. Los que venden en la calle son vecinos que no dejan que entre la privatización. Y te dicen: “Es nuestro, es lo que nos dejó Maradona”.

El último: “Puta”.

Es una existencia. Yo soy esto. Me lo tatue grande para que se vea y sorprenda. Los tatuajes son una forma de hacer política y este es el primero que me hice. Que la gente se incomode. Hay clientes que me preguntan por qué, como en una disociación de su subjetividad. Me dicen: “Te lo tendrías que tapar, te quedaría bien hacerte flores”. Mirá vos, le digo, entonces vos deberías dejar de venir conmigo.

¿Es una identidad o una definición política?

Es una definición política. No soy partidaria de las identidades, de la política identitaria. Nuestra identidad es una: somos clase obrera. No es segregar los putos acá, las travas allá, las putas por ahí, los rappi. Somos clase obrera. Esa es nuestra identidad política: ser parte de una clase. Y dentro de la clase obrera, existimos las putas.

MORENO

NO SE

DETIENE

Plan Integral de Obras

Suteba

En defensa de la Escuela Pública y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

Hotel Atilra

10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO

DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE

TV LED 42" // WI FI

AIRE ACONDICIONADO

TELEFONO // DESPERTADOR

SOMMIER // FRIGOBAR

CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

Lo que nos cuenta la cárcel

Jazmín dice que no se arrepiente de nada, que quiso tomarse venganza, que después de lo que llama “el hecho” vivió de un modo en el que se creyó la mujer de Pablo Escobar, y que ahora encontró formas de libertad inesperadas aunque todavía podrían faltarle diez años de condena.

Milagros cuenta que lo suyo solía ser el odio y el rencor, que su vida completa fue un tejido de delito, armas y violencia, y que el problema es cuando uno no tiene palabras para pensar y expresarse.

Nico me explicó cómo lo narco se está adueñando no solo de lo delictivo sino del sistema entero, incluido el supuestamente legal.

Las charlas ocurrieron un poco carambólicamente en la Unidad 48 de la cárcel de San Martín en la que funciona desde 2008 el CUSAM (Centro Universitario San Martín) donde actualmente se dictan las carreras de Sociología y Trabajo Social. **MU** y la Cooperativa lavaca fueron invitadas a mostrar sus revistas y libros y –acaso esencialmente– a compartir palabras, sándwiches y unos mates. Estar allí es siempre un choque y una paradoja: el golpe metálico de las puertas cerrándose, las torres de vigilancia, los cercos de alambrados eléctricos, las rejas, las personas de guardia y las detenidas, la sinuosa creencia según la cual, fuera de esos muros, se está o se es libre.

La invitación provino de Ernesto Lalo Paret, ex niño cirujá, referente de las empresas recuperadas de la zona que –junto a su ya fallecida amiga, vecina y compinche Lorena Pastoriza– impulsó mucho de lo que existe allí: el barrio 8 de Mayo hecho sobre la basura, cooperativas de cartoneros y recicladores alrededor de las quemas y el CEAMSE de José León Suárez, toda clase de iniciativas barriales y comunitarias, bibliotecas populares como la de la villa La Carcova (sin acento) creada por el ex preso, estudiante del CUSAM y luego sociólogo Waldemar Cubilla.

Eso y tantos etcéteras forman un universo que Lalo y Lorena alguna vez bautizaron Quemakén: el parque temático de la pobreza (en www.lavaca.org hay infinidad de materiales). Allí latió el germen de conectar a la Universidad de San Martín con la cárcel. “Los que estaban adentro eran conocidos, amigos o familiares de la gente del barrio. La frontera era medio floja entre el adentro y el afuera” dice Lalo. De esa alianza insólita de vecinos, universitarios, cartoneros y presos surgieron muchísimas cosas, incluyendo este CUSAM por el que **MU** ha pasado varias veces en esa zona del río Reconquista que está mapeada en un mural de la propia cárcel, también construida sobre un basural.

Hay actualmente 103 estudiantes (75 hombres y 22 mujeres), 17 cursando el ingreso, 10 en la Diplomatura de Arte y 100 en proceso de alfabetización en el que intervienen como docentes los propios detenidos. Se creó además la biblioteca Juan Gelman y la radio Mosquito, homenaje al fallecido Oscar Mosquito Lagos, uno de los huéspedes de la cárcel que más influyó en que todo esto exista. Mosquito había explicado hace tiempo a MU: “Esto es como la flor de loto, que nace del barro y la basura”.

Estas son charlas nacidas entre el azar y la cortesía, entre documentales y presentaciones, como para romper alambrados y hielos, compartir historias y testear cómo se ve desde aquí adentro la propia vida y el considerado mundo libre.

¿DÓNDE ESTÁ EL PODER?

“Estoy detenida hace casi 8 años y me faltan 7 todavía” dice con una sonrisa tímida tras sus anteojos blancos Milagros Galarza. Tiene 27 años, es secretaria general del centro de Estudiantes Azucena Villafior del CUSAM, barbera, y estudia Trabajo Social. Las mujeres que intervienen llegan desde las Unidades 46 y 47 de la cárcel de San Martín.

Entre el antes y el ahora uno podría



LAVACA

Sin berretines

Estudiantes de Sociología y Trabajo Social que cumplen condena en la cárcel de San Martín comparten sus reflexiones sobre la libertad, el encierro, y la actualidad más acá de las rejas. ¿Cómo funciona lo narco? ¿Qué implica buscar plata fácil? Lecciones sobre educación, berretines y prejuicios, el sentido de la vida, y la teoría de la bobalización. ► SERGIO CIANCAGLINI

imaginarse dos Milagros. “**Sí. Re. Yo vivía en un estado natural extremo. Mi papá estuvo casi toda la vida preso, ya no. Crecí en esa ambientación. ¿Qué herramienta vas a usar si no conocés otra? Las armas. Toda mi vida fue violencia, odio, rencor. Lo mío era no hablar, o hablar desde lo físico, el golpe, la violencia, la jerarquía. En la lógica carcelaria una herramienta es un fierro o un arma corto-punzante. Acá ves otra cosa: un libro, aprender. O hablar, aunque parezca raro**”.

No parece raro el relato de Milagros: “Vine por un robo con homicidio, pero me saltaron otras causas y me unificaron la pena en 15 años. Y acá salí de la normalidad que vivía. Fue una lucha conmigo misma, porque son identidades que uno tiene. No es que esas identidades se fueron. Están dormidas. Me gustaría que se fueran pero... Es contradictorio lo que te digo, pero es enriquecedor saber que viniste de ese pozo y hoy lograste mejorar, ayudar, colaborar con otros cuando antes no podías vivir ni con vos mismo. ¿Me explico?”

La clave: “Acá empecé un proceso de querer cambiar y formarme, más que nada por mi nena de 9 años. Se llama Xena, como la princesa guerrera. Y por mi hermanita de 15, y mis padres. A él le afectó mucho saber cuando yo caí. Y a mí me tocó el alma que mi Xena tuviera problemas por lo que me pasó. Entonces pensé: todo lo malo tiene que servir para que se corte el linaje familiar, que no se reproduzca. O sea: salir de la caverna”. Milagros no se refiere a la cárcel: la caverna es la normalidad que venía llevando. (Una duda molesta revolotea mientras la escuchó: ¿habrá también una caverna en mucha

normalidad no delictiva?)

Descubrió Milagros otra cosa: “El mayor poder es saber. Yo no podía ni hablar. Saber hace que encares la vida de otro modo. El Servicio Penitenciario necesita ignorante al preso, para que no sepas tus derechos ni cómo manejarlo. Y lo mismo pasa afuera con el sistema político y social. Cuando uno está menos informado, tienen más poder sobre uno. Estás como ciego. Saber te abre los ojos”.

¿Qué es la libertad? “Es poder ser libre física y mentalmente. No hay mucha libertad, porque hay mucha manipulación por los medios de comunicación, me parece. Entonces la gente está como dormida. Y también usan nuestras debilidades para ponernos en contra entre nosotros mismos”.

Sobre lo narco en la delincuencia y ciertos crímenes perceptibles: “**Siempre el chorro fue la mayor jerarquía. Pero hoy el narcotráfico manda hasta en el sistema carcelario, no digo aquí pero sí en general. Tenés chicas como las que mataron (Brenda, Morena, Lara) que no saben dónde se meten ni cómo las usan**”. Dice que le gustaría al salir poner una barbería o una pizzería, terminar sus estudios y que eso le abra otras posibilidades de trabajo. “Sabemos que tenemos muchas limitaciones por los antecedentes penales y encima por la crisis económica. Por eso es buenísimo tener distintas formaciones. Si Dios quiere me darían las salidas transitorias el año que viene. Y si no, bueno, seguiré hasta 2032 de la misma manera. Es una oportunidad única para crecer, nutrirme y cambiar esta historia”, comenta mientras parte a ver un documental sobre uno de sus compañeros que cumplió condena y fue liberado.

FACAS, SHAKESPEARE Y NARCOS

Hay un cartel en la entrada del CUSAM: “Sin berretines, amigo”. Nicolás Machado –gorra negra, remerita blanca, camisa leñadora– lleva media vida preso, 16 años, y cumplirá su condena en 2026: “Sin berretines quiere decir sin mambos, caprichos, mañas, trampas. Y sin prejuicios. Puede ser un guardia que no quiere estudiar con un preso al lado, o un preso que no quiere ni cearle un mate o saludar a un vigi. Es un término tumbero, pero el cartel te diferencia la lógica del CUSAM con la lógica carcelaria”. El detalle es crucial: en esta carrera pueden estudiar tanto reclusos como sus guardias (hay 6 actualmente), pero hay pobres de salud, de alimentación. Y también de educación y cultura”.

Le cuento que acabamos de publicar un libro sobre femicidios y narcotráfico. “El delito siempre te enseñan que es contra la propiedad privada. Las personas robaban bancos, blindados, countries, camiones, autos. ¿A quién lastimaban? A gente de clase alta, o a gente que posee cosas. Pero el delito fue cambiando. Hoy las víctimas son también los pobres, que son a los que les venden la peor droga. Pero cambió otra cosa: el transa o el narco no van a robar a un banco, a un country, a una casa. Entonces el empresario dice: prefiero el narco al chorro. El narco no me va a arruinar la empresa, es más, capaz que me compra una casa en el country, o un auto de alta gama, o viajes, y pone la plata en el banco. No me ataca, no hay un fierrazo: cuando hay violencia narco es entre bandas. No es la boleta de un ingeniero o un empresario: es la boleta de tres pibas de barrio. Para el sistema esos son daños colaterales mínimos. Y cuanta más violencia de esa hay, más justifican la policía, las cárceles, agarran a unos perejiles, te pasan boludeces en televisión y se quedan todos tranquilos. Mientras tanto el negocio narco no para de crecer porque es inofensivo y funcional al sistema y a la propiedad privada. Por eso tenés encima una



Jazmín y el paisaje de alambrados y torres de vigilancia en la Unidad 48. Milagros junto a un mural que mapea a una zona hecha sobre la basura.

industria cultural y musical que fomenta el narco y vender droga”. Llamen a Nico a participar en una charla, pero antes se fotografía junto a un cartel pintado a mano con letras amarillas sobre una placa negra: “La mejor arma es el saber”.

TEORÍA DE LA BOBALIZACIÓN

“No me contextualizo en la cárcel” dice Jazmín Helfin, 23 años, miranda serena (“un poco la impulsividad sigue estando”, ríe), campera blanca y negra. Habita el pabellón de autogestión, hace trabajos de mantenimiento y cursa el ingreso a Sociología.

Breve historia: infancia en Entre Ríos y luego en Pilar. “Seis hermanos, mi papá nos

tomaba medio de peones con la cría de animales y cortar leña. Me independicé a los 16 y vendía frutillas a la salida del country Cañada del Pilar y trabajaba de doméstica”. El hecho: “Una persona a la que le di trabajo me robó todo. Era adicto. Quise vengarme. Yo tenía 18 años. Subió a un remis conmigo, y entonces dijeron que era secuestro extorsivo porque yo reclamaba que me devuelva la plata. Quería que se arrepintiera. No le hice nada. Otras dos personas que estaban conmigo después sí lo violentaron, pero terminaron acusándome a mí. Es mentira. Y de lo que hice, no me arrepiento de nada. Yo entiendo a la gente que quiere que los chorrros vayan presos, porque a mí me pasó”.

Antes de caer presa en 2023, Jazmín estuvo en pareja: “Yo había estudiado Derecho en la UNPaz, pero andaba de acá para allá porque no sabía si la policía me estaba buscando. Conoci a este hombre de 30 años, en plan súper empático y libre. Era narco. De la nada, quedé embarazada. Yo me creía la mujer de Pablo Escobar. Él comercializaba y no se drogaba, y yo tampoco entraba ni en el comercio: era la mujer y punto”.

¿Qué pasó? **“Me había acostumbrado a**

la plata fácil. Pero empecé a ver mucha cosa fea, tiros, muertos. Estaba embarazada y pensaba que estaba asegurándome el futuro. Pero nació Mateo hace tres años y me estalló todo. Creo que él me dio vida a mí, y no al revés. Entendí que tenía que salir de esa vida, independizarme, y ahí el padre de mi hijo empezó un círculo vicioso de violencia–amor, violencia–amor, y llegó a apuñalarme y torturarme de muchas maneras. Te toman como propiedad de ellos. Iba toda golpeada a las comisarías, pero nada. Yo no creía mucho en lo de la violencia contra las mujeres. Se me cayó el velo cuando lo viví en carne propia. Y en ese momento caí por el hecho anterior. Te digo la verdad: agradecí estar acá y no muerta”.

Dice Jazmín que ahora entiende que no le importaba mucho la vida. “También entendí que la maldad no se paga con maldad”. Le plantean 12 años y medio de prisión de los cuales cumplió dos, aunque pronto habrá audiencias para ver si se confirma esa condena. De todos modos dice: “No me arrepiento”. Se restableció la relación familiar y su mamá está a cargo de Mateo. Lo que ve desde la cárcel: “Hasta hace unos años trabajabas y vivías. Ahora veo que la gente no puede. Aunque trabaje la familia entera no alcanza, no se puede vivir”.

Ella misma ha contribuido a este tipo de economía: **“Voté a Milei en la primera vuelta. En la segunda no, porque me detuvieron antes. No lo iba a votar porque vi que lo que había hecho era agarrarnos con esto”** dice mostrándose su celular. “Esto es la bobalización de la gente, mucho Tik Tok, mucha boludez, y el chabón se dio cuenta de que por ahí podía entrarle a gente muy joven. Yo misma. El gobierno anterior había sido horrible, y medio ju-jutando votamos al chabón. Pero los muy jóvenes somos muy influenciables. Ni si- quiera sé si está bueno eso de que votemos a los 16 años, cuando no sabemos nada de nada”.

Teoría de Jazmín mirando más allá de los paredones de la cárcel: “Hablando a calzón quitado, si las mujeres quieren plata fácil tienen que vender el cuerpo o vender droga. Nosotras le damos el poder al hombre para que haga uso y desuso de nosotras. No nos damos cuenta. Menos, cuando somos más chiquitas. Y así terminamos presas, muertas o en el hospital. No le encontramos sentido a la vida salvo por las cosas y la plata. Yo encontré el sentido por mi hijo, que me hizo como recordar lo que había hecho siempre: trabajar. Mi hijo me sacó del pozo. Y estar acá. La cárcel para mí es un cementerio de los vivos. Pero estudiar es lo que me hizo encontrar otro camino. Ojalá me hubiera dado cuenta antes. Si me arrepiento de algo es de haber dejado a mi hijo sin tener al lado a su mamá. Pero bueno, sí seguía como venía capaz que lo dejaba sin mamá directamente. O no estaría ahora pensando que puedo ser una futura socióloga”.

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion

La obra *Fuerza mayor*, protagonizada por jubiladas



JUAN VALERO

El Caliban y las brujas

La alianza entre Jubilados Insurgentes con integrantes del Teatro Caliban parió está obra que pone en escena lo que pasa todos los miércoles frente al Congreso. Una forma creativa de elaborar la actualidad con las herramientas del teatro, para hacer sentir, pensar e interpelar a los más jóvenes. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

Hay una idea según la cual el teatro no es un recinto de cuatro paredes, donde la gente acude a un horario determinado, perfumada, se sienta y ve durante una hora y pico a actores arriba de un escenario, para después aplaudirlos, e irse.

Hay un teatro que no solo narra su época sino que la integra y la interpela. Ese teatro tiene en Argentina un nombre ineludible: Norman Briski. Y fue moldeado desde los 70 fundamentalmente por el Grupo Octubre; no el multimedia, sino un colectivo que creó un teatro de interven-

ción social en barrios, villas y fábricas. Por este tipo de desafíos varios de sus integrantes quedaron en la mira de la Triple A primero y de la dictadura después, y debieron exiliarse. Briski incluyó. Desde los 70 hasta hoy en la historia argentina pasó de todo, y algo se repite.

Lo cierto es que Briski sigue actuando (incluyendo últimamente películas dignas del Oscar como *Argentina 1985*, entre otras) y a través del Teatro Caliban, haciendo de las suyas. Allí, en el barrio de San Cristóbal, la semilla del Grupo Octubre se fue rizomatizando hacia grupos como Brazo Largo, y otros protagonizados por sus alumnos, como *Partida Real* y el que hoy nos convoca, *Che Adelita*.

Pero antes, una definición de este teatro la da el propio Caliban en su página de Alternativa Teatral, que en un fragmento dice: “Caliban tiene responsabilidad social, una fuerte idea ética que antecede a todo el ritual del maravilloso juego de teatro. Entonces Caliban es un impulso legítimo de búsqueda de experimentación y, en nuestro país, eso significa hacerlo con enorme humildad desde cierta orgullosa marginación”. ¡¡Fa! Con esa fórmula, desde fines de los años 80, Caliban es un laboratorio de escenas

que está mucho mejor que antes. Porque el teatro es eso: lo que te ayuda a levantarte al otro día”. Fin del flash-back.

Con los años se convirtió en uno de los directores orgánicos de distintas propuestas del Caliban. Y durante la pandemia se sumó a Che Adelita, un grupo que combina la referencia a Guevara con las Adelitas, mujeres de la revolución mexicana, y pensado para intervenir luchas puntuales. Allí dirigió obras breves para facultades y espacios públicos, con una marca estilística: transformar poesía y testimonio en situaciones dramáticas.

Así llegó la propuesta de trabajar con jubiladas, un 2+2, lo que pedía la jugada. Juan necesitaba una voz que ordenara la dramaturgia y la encontró en una entrevista con Ana Tapia, referente de Jubilados Insurgentes. “Yo no estaba tan empapado en la lucha jubilada, ni en lo de hoy ni en lo de antes. Ana me contó su historia, lo que siente cuando va los miércoles, lo que pasa ahí dentro de ese corralito, y me habló de Norma Plá. Entendí que esas reivindicaciones son para nosotros más que para ellos”, dice Juan. A partir de esa conversación armó la estructura de *Fuerza mayor*.

La obra no tardó en sumar las voces de ambos colectivos, entre ellas la de Cristina, otra jubilada insurgente que terminó convirtiéndose en una de las protagonistas del proceso. La mirada de actores y jubilados abrió el registro que la obra necesitaba: cómo hacer el pasaje entre la vivencia de los miércoles frente al Congreso para traducirla en escena.

“Mucho lo que vivo los miércoles lo llevo luego al escenario”, asegura Cristina. “Empecé a militar después de jubilarme, así que no tengo tanta experiencia. No soy de las que hablan en público y cuando vienen a pedir una nota prefiero que hable otro. Pero en el escenario siento que puedo. Seguimos siendo nosotros: no somos personajes. Somos los jubilados”.

Esa idea –la continuidad entre realidad y representación– es central en la construcción de la obra. *Fuerza mayor* no intenta imitar lo que ocurre en la calle, sino mostrarlo desde otro ángulo: condensar el reclamo, darle ritmo, detenerlo en momentos clave y, a la vez, sumarle humor, fragilidad y juego. Un espejo torcido que revela que acostumbrarnos a esto es terrible.

“Esa escena es la manera de mostrar por qué nos pegan, por qué insistimos, por qué estamos encerrados en un corralito frente al Congreso”, dice Ana. La obra funcionó, para muchas, como un espacio donde desplegar con mayor libertad lo que la protesta a veces dificulta: la palabra, la explicación y la emoción.

OTRA ENERGÍA

Para entender la obra primero hay que mirar lo que ocurre cada miércoles en la plaza. Desde hace años

los jubilados y jubiladas se reúnen allí como parte de un ritual bastante teatral: pancartas artesanales, consignas cortas, cuerpos que caminan a su ritmo, policías que cercan el acceso.

La escena está lejos de ser simple, pero ellos se reinventan cada miércoles. “Nos empujan, nos encierran en toda una zona vallada. Y la gente no entiende por qué estamos ahí”, cuenta Ana. Actuar, para ella, se convirtió en otra forma de explicar su presencia: “A nadie le gusta que le peguen. Mostrar eso con el cuerpo es una manera de visibilizar lo que pasa”.

Che Adelita ya había experimentado con gestos artísticos durante las marchas de los miércoles, puntualmente con una muñeca de tres metros inspirada en Norma Plá. Uno de los actores de la obra, Agustín Diéguez, es uno de los jóvenes fotógrafos que también acompaña y trabaja cada semana en las movilizaciones. La alianza entre jubilados y actores suma también a los fotógrafos en la escena de *Fuerza mayor*.

Uno de los dilemas que el equipo tuvo que resolver fue cómo representar en escena estas situaciones de violencia cotidiana. “Los miércoles ellas empujan a la policía, pero en escena te inhibís”, reflexiona Juan sobre las actrices. “Es una paradoja”. La solución no fue la literalidad sino la construcción poética: gestos estilizados, elementos simbólicos, objetos que funcionan como testimonios. Y método: **“Fue conmovedor escucharlas hablar de teatro, se juntan solas, pasan letra, proponen cosas, traen cajas de medicamentos, se entusiasmaron con actuar como una excusa para disfrazar de trascendencia las ganas de jugar, ¿no? Que no sería la trascendencia: es la causa. Y que la actuación aparezca como lenguaje es una forma de darle un sentido al sin sentido de hacer teatro”**.

El proceso de trabajo fue, como todo en esta época, arduo. “Encontrarse con el arte hoy es complicado”, admite Juan. “Todo tiende al individualismo: no llego a fin de mes, tengo ataques de pánico, estoy cansado. Hay mil excusas para no reunirse. Fue difícil consolidar el grupo”. Las jubiladas, al principio, se detenían en cuestiones técnicas – “no sé qué tengo que decir” – que para él eran secundarias. Con los ensayos fueron soltándose: primero en la palabra, luego en la acción, finalmente en la improvisación. Hasta que apareció lo inesperado: una alianza.

Juan: “En algún momento, cuando la obra empezó a salir, surgió eso que pasa en el teatro popular: si sienten la causa, no las frena nadie”.

Cristina dice desde el otro lado: “En los ensayos aprendí a no frustrarme ante el error. Nos podemos equivocar un montón. Pero el grupo acompaña. Juan siempre está alentándonos, marcando, sosteniendo. Y los jóvenes del elenco son maravillosos”.

Los elogios van y vuelven en un clima de complicidad y mutua admiración. Acaso

sea la confirmación de una premisa que es tanto lema de Jubilados Insurgentes como del gran Norman Briski: la alegría es el motor del trabajo colectivo. “La lucha no debe ser triste ni melancólica: es para tener un país más lindo”, dirá Juan sobre su aprendizaje. “Deprimimos es lo que quiere este gobierno; pero si trabajamos juntos, aparece otra energía”.

Cristina descubrió algo más íntimo: “Acepté que podía hacer la obra y descubrí que puedo hablar en público. Lo que me cuesta fuera de escena, acá puedo. Es una muy buena experiencia de asociación”.

LO INTERGENERACIONAL

La mayor tristeza aparece al cambiar el teatro por las noticias, o ese encuentro que generan el arte y la calle por el celular. Ahí surge un conflicto del que la obra se hace cargo y carne: la relación entre generaciones. Juan lo explica con claridad: “Muchos jóvenes apoyaron a este gobierno. Estamos atrapados en la idea del consumo, del progreso individual, del último celular. Nos olvidamos del otro. Y son nuestros viejos los que la tienen clara”. *Fuerza mayor* trabaja esa tensión: la distancia entre quienes hoy ponen el cuerpo en la protesta y quienes miran desde la comodidad o la indiferencia. No desde el reproche, sino desde la pregunta.

“¿Cómo puede ser que los viejos sean los que van al frente?”, se pregunta Agustín Diéguez en escena. Tal vez es la pregunta que marca toda la acción.

Para Ana esa interpelación también es central: “Queremos que los que están en sus casas entiendan por qué estamos ahí. Es para ellos que luchamos. Hacer la obra es una manera de llegar a esa gente joven que aún no se anima”. Cristina coincide: “Queremos que los jóvenes entiendan lo que estamos viviendo, que salgan a luchar por sus derechos. Que sientan la incertidumbre del futuro que viene”.

Sus palabras no aparecen en tono admonitorio; se perciben más bien como una invitación que queda abierta... Porque *Fuerza mayor* está pensada para circular: plazas, facultades, parques, calles en movimiento. Se presentó en MU, y también en el Parque Lezama. Teatro a cielo abierto.

El resultado explica por sí solo la fuerza de esta interpretación: cuando terminó la obra, en medio de los aplausos estalló un coro espontáneo al ritmo del “que se vayan todos”.

Cristina se emociona con solo recordarlo: “Fue inesperado y emocionante. Ahí entendimos que algo está llegando. ¡Obviamente, cuando el público comenzó a cantar, nos plegamos al canto!”.

Juan interpreta ese episodio como un síntoma de algo más profundo: “No hay muchos indicios en la historia de que el teatro cambie el mundo. Pero que nos vayamos pensando, es una forma de empezar. ¿No?”.

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

#EstudiáEnLaUNDAV

f UNDAV2011 @undav_oficial UNDAVOFICIAL (011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

REFORMA LABORAL ▶ JONATAN RAMBORGER



CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE

Al trote

Tafí del Valle (Tucumán) es una pequeña localidad turística (4 mil habitantes con toda la furia) hundida entre los robustos cerros de la cadena del Aconquija.

Llegué allí tras un largo viaje en automóvil por las impredecibles rutas argentinas y una escala en el desangelado Deán Funes, al norte de Córdoba.

Llegar a Tafí implica, en el último tramo del trayecto, atravesar la selva tucumana por un camino serpenteante y ascendente. Un camino de alguna exigencia conductiva pero que lo transitan camiones de un porte considerable.

Claro, cuando te toca un camión adelante es importante hacer un ejercicio de paciencia: casi no hay lugares para rebasar la línea en los 35 km de trayecto y los grandotes bufan y se desplazan muy lento en las subidas más empinadas.

Como corresponde a un país civilizado, me tocó ver maniobras de conductores al borde del homicidio/suicidio, apurados de todo apuro, agentes inmobiliarios de cementerios abiertos las 24 horas.

Mire qué lindo es mi país paisano, cantaba don Argentino Luna...

La selva tucumana es de una belleza extraordinaria, repleta de verdes en una gama infinita y de una intensidad desbordante, tupida sin desmayos ni vacilaciones e intentando siempre invadir la ruta.

La selva tucumana también es un recuerdo inquietante, un testimonio silencioso de un sueño roto a sangre y fuego.

A lo largo del camino no hay (o al menos yo no encontré) registros de lo ocurrido, tal vez porque en ese trayecto nada ocurrió, o porque el ejercicio de la memoria, muchas veces sacralizado y estratificado, se resiste a la monumentalización y siempre es sinuoso y escurridizo. Cerca de allí, hay dos localidades cuyos nombres recuerdan a miembros de las fuerzas armadas caídos durante el llamado "Operativo Independencia". Sin embargo, esa memoria catastral y burocrá-

tica, tampoco parece tener musculatura desafiante y vital.

Es posible que sea el destino de toda memoria que deviene urbanismo.

No lo sé.

Tal vez la localidad o una avenida circunstancial devoran lo que nombran y propician una trágica igualdad entre los nombrados y los silenciados.

Tal vez.

No lo sé.

Solo el escalofrío ante la belleza de la naturaleza y el recuerdo sangrante.

Tafí es pequeño, como quedó dicho. Su centro comercial tiene unas tres cuadras y el resto de la ciudad se desparrama a lo ancho de las laderas de los cerros. Eminentemente turístico, tiene a los humildes en algunas zonas y a los alojamientos y casas más distinguidas en otras, no vaya a ser cosa que se junten.

El fin de semana largo en el que llegué era un despelote enorme de gente. Es el centro turístico por excelencia de los tucumanos, más allá de recibir eventualmente a otros provincianos como el que suscribe.

Por toda la zona hay animales sueltos por lo que, en cualquier momento, tanto en la ruta de acceso como en la zona más urbana, se cruza una corpulenta vaca, un elegante caballo o un displicente burro, todos con actitud de no me jodas por lo que a la prudencia hay que sumar la paciencia.

Un escenario similar al de muchos lugares de las Provincias Unidas pero que en Tafí tiene una intensidad particular.

Pasado el aluvión del fin de semana largo, el lugar tomó el encanto de la tranquilidad pueblerina.

Los atardeceres con los cerros siempre coronados de nubes aseguran un paisaje de colores y formas tan delicado como espectacular.

Parte de mi equipaje era un libro de Martín Caparrós, *Echeverría*, una espléndida biografía novelada, intimista, donde la fina escritura de Caparrós presenta un Echeverría llena de dudas y oscuridades. Y, como corresponde al género y al autor, un semblante de una época fundacional llena de matices.

Volveré sobre esto.

Una noche abandoné mi cabaña y decidí

irme a comer esa noble fruta llamada milanesa al desiado centro.

Yo, cuando me pongo en gastos, no tengo límites.

Finalizada mi cena cerca de la medianoche, cuando salgo a la calle adoquinada y completamente desierta, se produce una escena fantasmal: un caballo, solita su alma, al trote suave por el medio de la calle, con el sonido metálico de sus cascos retumbando sobre el adoquinado, en medio de negocios adormecidos y coches silenciosamente estacionados.

Unos segundos únicos.

Y entonces llegó a mi cabeza aquello que leía: Echeverría discutiendo con Alberdi, Sastre y otros acerca de la viabilidad de construir una nación y una cultura en un país bárbaro, salvaje.

¿Cómo civilizarlo? ¿Qué sería civilizarlo? ¿Era ese caballito una representación de la sonrisa socarrona de Don Juan Manuel, mirándolos de reojo?

¿Era ese caballito la configuración de lo imposible para la Generación del 37?

¿Era esa escena la razón del tucumano más célebre, Juan Bautista Alberdi?

Por un instante los imaginé mirando pasar el solitario caballo por la solitaria calle en el solitario país.

Imaginé las miradas entre sí. Quizás algún comentario, tal vez silencio.

A veces los fantasmas traen pesadillas, a veces traen sueños.

Y a veces, solo a veces, una escena casual en una pequeña ciudad hundida en los valles Calchaquíes, convoca los demonios con los que, nuevamente, esta nación se debate.

No lo sé.

Al regreso me detuve un ratito para visitar el memorial de Facundo Quiroga en Barranca Yaco.

Aún sonaban en mi cabeza los cascos del caballito en el centro de Tafí.

El libro de Caparrós esperaba su oportunidad.

Los fantasmas esperaban la suya en un país que, a veces, parece no haber resuelto nada.

Y a veces parece que sí.

Tal vez.

No lo sé.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa *MU.Trinchera Boutique* habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás **MU**. ¡Gracias!

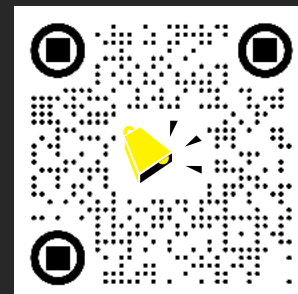
MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-2632-0383
cooperativavavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancaglini
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de MU
sumó el esfuerzo de:
Edición
Franco Ciancaglini
Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Francisco Pandolfi, María Eugenia Marengo y Evangelina Bucari
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía e imagen
Lina M. Etchesuri, Juan Valeiro, Nacho Yuchark y Line Bankel
Diseño
Jonatan Ramborger
Corrección
Graciela Daleo

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267



Hagamos MU



UMA Unión de Medios Autogestivos
www.uniondemedios.org

Medios que integran la iniciativa

Agencia lavaca/ Revista MU, El diario del centro del país, El Ciudadano, Tiempo Argentino, Revista Cítrica, Tierra Viva, Lawen.